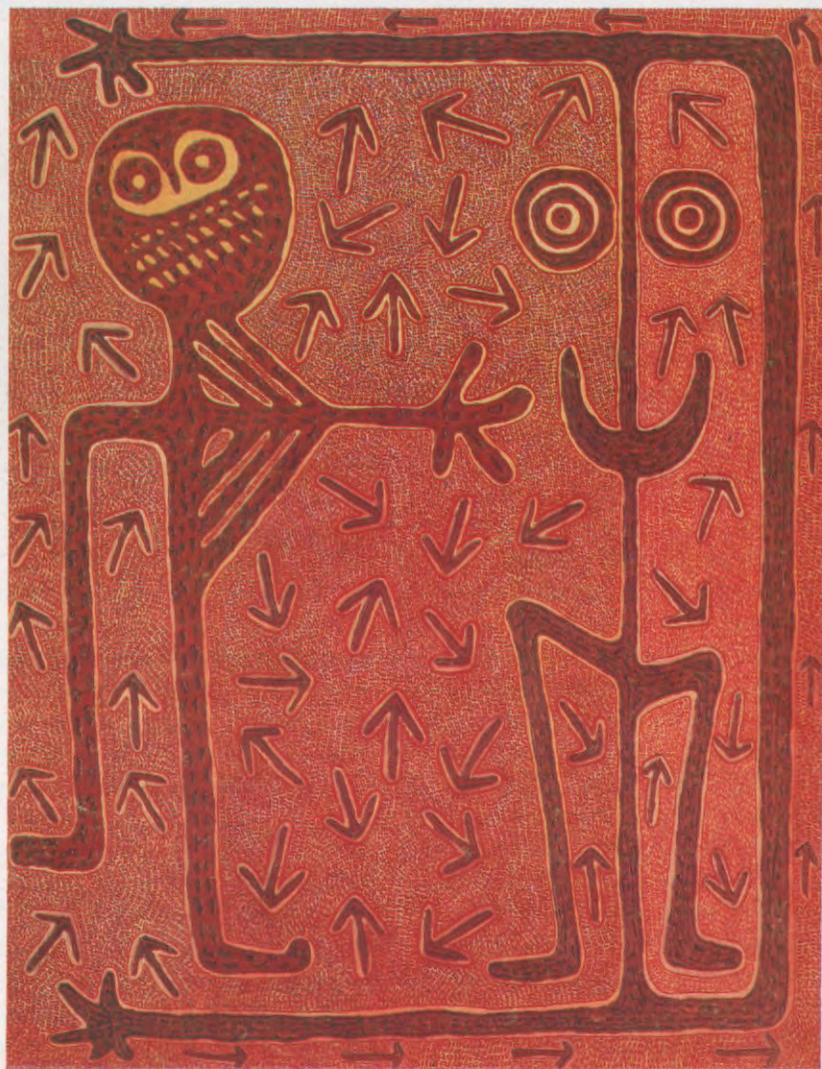


boletín 60 editorial

DE EL COLEGIO DE MÉXICO



El oficio de traductor

Una travesía por el monasterio Kabir Chaura

Mujeres, migración y maquila

En busca de la democracia perdida

marzo-abril, 1995 • Departamento de Publicaciones

EL COLEGIO DE MÉXICO

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D. F.
Teléfono 645 5955
Fax 645 0464

Presidente

Mario Ojeda Gómez

Secretario general

Omar Martínez Legorreta

Coordinador general académico

Raúl Ávila

Secretario académico

Alberto Palma

Secretario administrativo

Humberto Dardón

Coordinadora de Publicaciones

Marta Lilia Prieto

BOLETÍN EDITORIAL

Redacción

Blanca Luz Pulido

Producción

Rosina Conde

Diseño

Mónica Diez-Martínez

Corrección

Andrea Fuentes Silva
Gracia Francés Sánchez
Ismael Segura Hernández

Tipografía y formación

Servicio Fototipográfico
Ezequiel de la Rosa Mosco

Fotografía

Adolfo Noguera
Gerardo Hellion

Ilustraciones de este número

Rossana Ponzanelli

Impresión

Corporación Industrial Gráfica,
S.A. de C.V.
Cerro Tres Marías 354,
Col. Campestre Churubusco, D.F.

ISSN 0186-3924

Certificados de licitud de título núm.
6878 y de contenido núm. 7972, ex-
pedidos por la Comisión Calificadora
de Publicaciones y Revistas Ilustradas
el 20 de enero de 1993; número de
reserva 2441-93.

ÍNDICE

Reflexiones sobre el oficio de traductor

3

Una travesía por el monasterio Kabīr Chaurā

8

Las conspiradoras:

género y representación en México

10

Mujeres, migración y maquila

14

En busca de la democracia perdida

16

La política industrial en México

18

Reyes y Torres Bodet: hostile cordialidad

21

Poesía y exilio

23

La educación colonial entre dos mundos

28

*Gilgamesh o la
angustia por la muerte*

30

Actividades de El Colegio de México

36

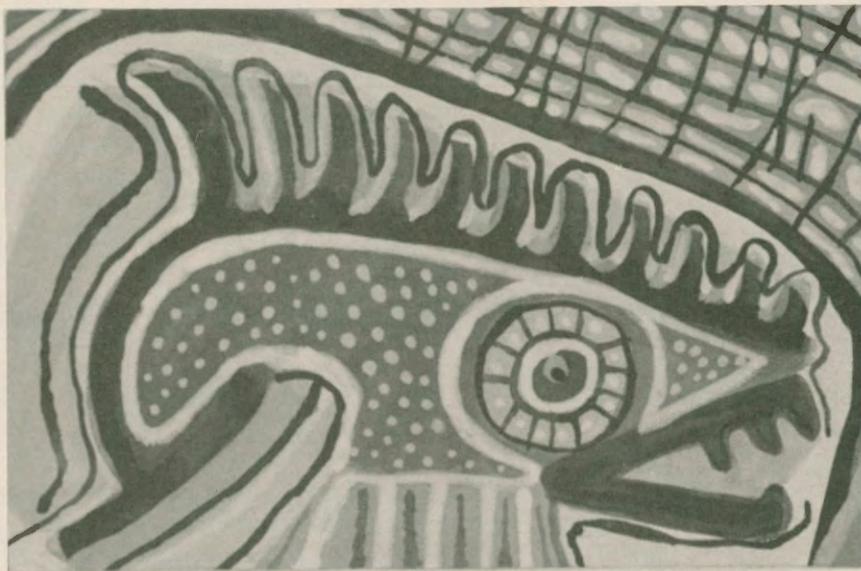
Novedades editoriales

39

Publicaciones periódicas

42

REFLEXIONES SOBRE EL OFICIO DE TRADUCTOR



Presentamos a continuación un resumen de la mesa redonda que se llevó a cabo en la Sala Alfonso Reyes de El Colegio de México, realizada el 9 de febrero de 1995 en ocasión del vigésimo aniversario de la fundación del Programa para la Formación de Traductores. En ella participaron Monique Legros, Flora Botton, Tomás Segovia y Fabio Morábito.

Monique Legros: muchas gracias a todos por aceptar la invitación, en esta celebración de los veinte años —bueno, veinte años cinco meses— de la creación del Programa para la Formación de Traductores. Están aquí dos fundadores del programa, Tomás Segovia y Flora Botton, y Fabio Morábito, que fue alumno de este programa. Y ahora, sin más, cedo —es decir, impongo— la palabra a Tomás Segovia.

Tomás Segovia: el Programa para la Formación de Traductores lleva, milagrosamente, veinte años contra viento y marea, o sea, contra viento y presupuesto. Ya que estamos aquí reunidos tantos traductores, pues en este auditorio casi todo mundo es traductor, o lo va a ser o lo ha sido, yo quisiera que todos habláramos un poco sobre las experiencias de cada quien, pero si ustedes quieren que yo sea el que hable, pues lo haré.

Fabio Morábito: bueno, yo podría plantear algo que depende exclusivamente de mi experiencia perso-

nal, algo que llama la atención, sobre todo, cuando uno empieza a dedicarse a este oficio. Mi caso quizá sea un poco extraño puesto que, generalmente, un traductor traduce de la lengua extranjera a su lengua materna; en mi caso traduzco del italiano, que es mi lengua materna, al español, que no lo es. Yo aprendí español relativamente tarde, a los quince años, cuando vine a México. Recuerdo que empecé a traducir poesía italiana, a un poeta que, por cierto, Tomás Segovia tradujo: Ungaretti. Traduje su primer libro, *La alegría*, que es un diario de guerra, un libro que representó una ruptura muy contundente en el paisaje de la poesía italiana. Ungaretti, como un soldado entre muchos de la primera guerra mundial, escribe poemas muy cortos, muy concisos, que forman un diario ideal de un soldado común y corriente. Me parecía una poesía muy transparente, muy sencilla y sin embargo, aun en poemas muy cortos yo sentía al principio una especie de desorientación lingüística y casi metafísica; es decir, yo podía responder por cada palabra, por cada línea que traducía, que me parecía que en efecto correspondían al original, y sin embargo, sentía que el resultado final, visto en conjunto, nada tenía que ver con el original. La palabra *cane*, por ejemplo, tenía que corresponder a la palabra “perro”, pero cuando plasmaba la palabra “perro” en el papel sentía que no era exactamente lo mismo, que la palabra italiana evocaba una serie de imágenes y de intenciones que la española no evocaba de una manera fidedig-

na. Tuve la sospecha de que nada corresponde a nada, de que nada se parece realmente a nada, y que, en este sentido, la traducción es un ejercicio ilusorio. Con el tiempo, a medida que fui traduciendo más, perdí esa inseguridad, pero creo que la perdí porque aprendí a mentir, a traicionar. En pocas palabras, sí creo en el lema *traduttore: traditore*. Esto no es sólo una acusación o una sospecha, sino el punto de partida, el bautismo de todo traductor: si uno no aprende a mentir y a traicionar no puede desprenderse de esta sensación de que las cosas más sencillas, las palabras más sencillas son en rigor intraducibles. Planteo esta idea así, como un principio de duda, un poco metafísica tal vez, y quisiera saber si es algo que me ocurrió tal vez por el hecho de que estaba traduciendo de mi idioma materno a otro idioma, o si es algo que suele ocurrir en cualquier traducción, específicamente en la traducción de poesía.

T.S.: pues sí que pones el dedo en la llaga: ésa es mi llaga. He discutido y escrito mucho sobre esa cuestión. Es un lugar común decir, siempre que se habla de traducciones, que la traducción de poesía no es posible, y sin embargo, hay un viejo dicho español que afirma: "el movimiento se demuestra andando", y así, la traducción se demuestra traduciendo. En los tratados sobre la traducción existen dos posturas extremas, que son teorías sobre la lengua misma: la postura universalista y la postura regionalista o de la diversidad. La primera, plantea que todas las lenguas tienen algo en común, sobre todo históricamente, que tenían una raíz común, aunque esa raíz fuera de origen religioso. El campeón de ese universalismo en la forma más reciente es Chomsky. Y por el otro lado, están los que afirman que las lenguas son absolutamente incomparables y que no tienen nada en común, ni siquiera históricamente. Nunca se ha podido encontrar un tronco común a todas las lenguas; se encuentran troncos comunes de familias de lenguas, pero sucede como en la vida cotidiana, las familias se llevan a matar. Tampoco se puede demostrar que hay universales en la lengua. Lo que yace en el fondo de esta controversia es si hay algo en común en las lenguas: si no hay nada en común, es evidente que no se puede traducir, y si sí lo hay, por lo menos no está cerrada la posibilidad. Ahora bien, el problema es que en ocasiones los lingüistas describen muy bien el modelo lingüístico, pero no la verdadera experiencia de la lengua. Así, la cuestión de si es posible o no traducir lo lleva a uno, en última instancia, a preguntarse si es posible o no hablar. Es decir, la traducción es imposible en la medida en que es imposible la lengua. Pero todo el

mundo sabe que las lenguas existen, y es un poco idiota ponerse a pedirles cuentas, decir: "Pues el francés existe, pero muy mal, ¿eh?, podría existir mejor". Eso no se plantea; en cambio, en la traducción sí se plantea: podría ser mejor. Toda traducción podría ser mejor. Y ésa es la diferencia, que toda traducción está siempre ante un juez, todo lector de traducciones es un juez, y un juez con mala leche, además. El lenguaje no es demostrable, sobre todo, no se puede demostrar qué es, en qué consiste y cómo funciona, y todo por un motivo muy sencillo: estamos dentro de él, es imposible salirse de él para discutirlo. No tenemos más remedio que aceptarlo como algo dado, y la traducción es una parte del lenguaje. Lo que hace un hablante es traducir en palabras, experiencias, sentimientos, ideas, y muchas veces se dice: "No, no es eso lo que quiero decir", se busca la aproximación a "eso" que no se sabe qué es. Sólo que en la traducción sí se sabe, pues ahí está el texto original, pero de todas formas, al igual que la lengua real, histórica, práctica y cotidiana, se basa en un acto de fe, de buena fe. Si uno se pone a dudar de cada palabra, y hasta cuando alguien nos dice: "¿Qué tal, cómo te va?", uno pregunta: "¿Pero qué quiere decir 'qué tal?'", la comunicación sería imposible, si uno no está dispuesto a entender lo que se dice. La lengua natural, repito, se basa en un acto de buena fe, y lo que sucede es que ante las traducciones es rarísima la buena fe. Todo el mundo se pone sospechoso y siente que debe juzgar y echar vidrio y señalar todos los errores.

Flora Botton: se me ocurre que eso puede aplicarse a cierto tipo de lectores solamente. El público inocente, el que compra *Madame Bovary* porque no sabe francés, no nos está juzgando a nosotros, porque generalmente no tiene conciencia de nuestra existencia.

T.S.: sí, los lectores ingenuos que no perciben la traducción como traducción no la juzgan, pero todo lector que sí está consciente de ello se pone sospechoso. Hasta yo lo hago, a veces, con mis propias traducciones.

Hay otro asunto muy interesante relacionado con las diferencias culturales en torno a la traducción. El estatuto que tienen las traducciones en otras lenguas no es el mismo que tienen entre nosotros. Me refiero, por supuesto, a traducciones de textos importantes como la Biblia. Me parece que en la lengua inglesa, por ejemplo, las grandes traducciones forman parte de la literatura mucho más que las nuestras. La Biblia del rey Jacobo es un episodio de la literatura inglesa, así como las traducciones de Homero o de



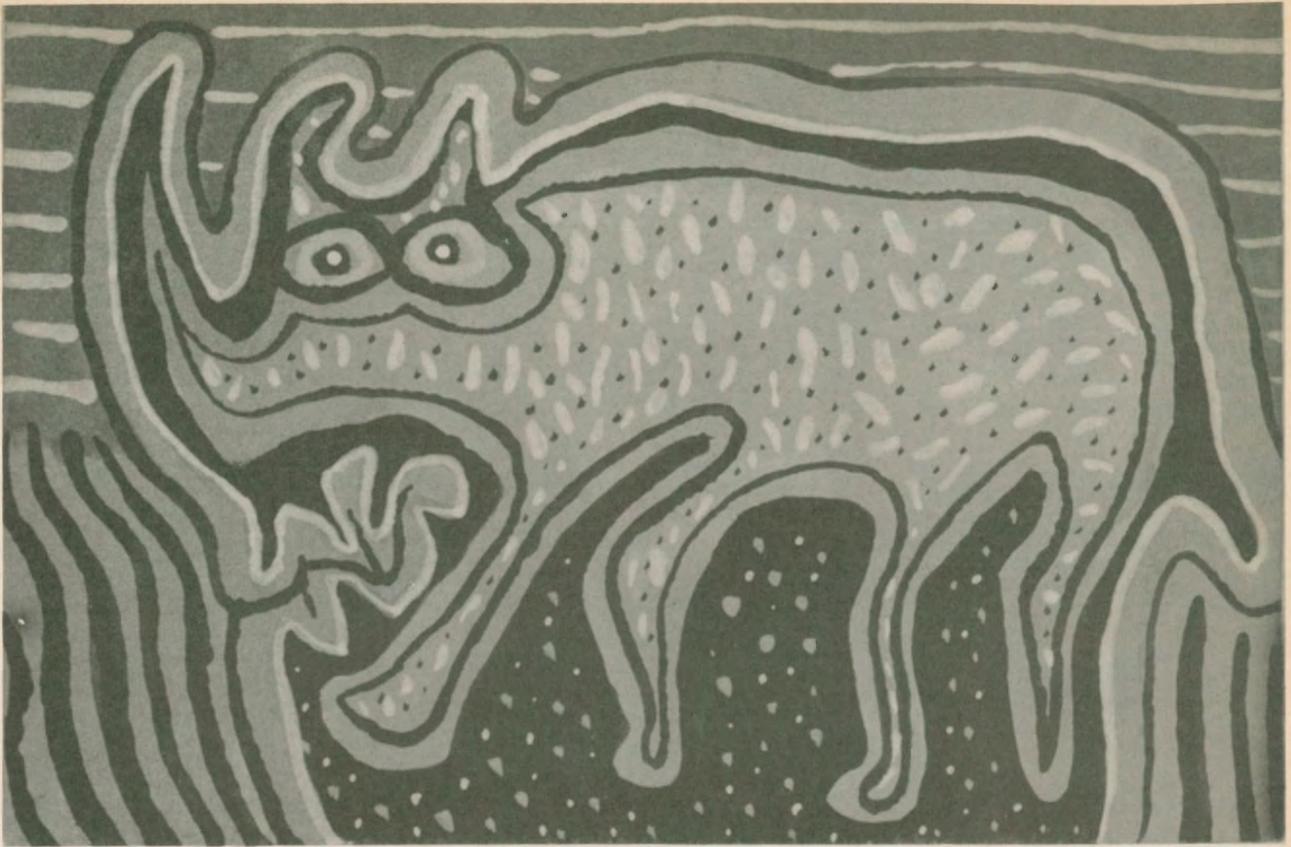
los clásicos latinos. Así, cuando un lector de lengua inglesa piensa en Homero, piensa en Homero en inglés, maneja el texto inglés sin ningún problema, no está pensando que es una traducción. Sucedió lo mismo con algunas traducciones en el español del siglo de oro, cuando el español era una lengua prestigiosa. Pero hoy en día me parece que todo lector que está consciente de estar leyendo una traducción tiene una actitud de sospecha, de desconfianza, y esto sucede más en la lengua española que en otras lenguas. Así, los críticos de libros traducidos jamás aluden a la traducción más que para criticarla. Si no tienen demasiado que alegar, simplemente no la mencionan.

M.L.: yo he leído críticas en las que se atribuye al autor una mala traducción. En ocasiones, parece que la presencia misma del traductor se vuelve transparente, como si no existiera.

T.S.: se trata de un tema sobre el que se ha hablado mucho, la exactitud de la traducción, su transparencia, el hecho de que el traductor, por decirlo así, "se borre" del texto.

F.B.: y también está el asunto de si el traductor debe "corregir" los errores que encuentra en el texto.

T.S.: yo siempre digo que, por lo menos hablando en teoría, traducir no es corregir. En las editoriales son dos tareas, dos oficios distintos, el de traductor y el de corrector. Hacer un texto mejor que el original en rigor es una mala traducción. Ahora bien, en la práctica, en ocasiones suele presentarse la necesidad de hacer pequeñas correcciones, cuando uno encuentra un error de plano muy obvio, como en una ocasión me sucedió a mí. Estaba traduciendo un libro de arte, donde se daban dimensiones de cuadros, y en un dato me di cuenta de que se trataba de un error evidente del autor, que decía que un cuadro medía 50 centímetros por 130 metros. Corregí y puse, en vez de 130 metros, 1.30, por motivos prácticos y de sentido común. Pero si hablamos de poesía, no se puede pensar en "mejorar" a un autor, porque por esto se entiende, por lo general, "hacerlo más parecido a mí". He tenido muchas discusiones con mis jefes en editoriales y revistas, por la idea que existe de que, cuando algo está mal escrito hay que meterle mano. En efecto, hay errores



gramaticales que se deben corregir, pero hay que tener cuidado cuando se trata más bien de aspectos del estilo; por ejemplo, hablando de un estilo "farragoso", ahí tenemos a Proust. ¿Qué hago? Proust es farragoso, ¿lo convierto en Azorín? Hay que dejarlo tal como es, eso es lo maravilloso de Proust. "Mejorarlo" sería hacerlo más parecido a lo que yo creo que está bien o a como yo escribo. Ese criterio implica un alejamiento del texto. Por otra parte, tampoco existe la traducción literal. Traducir literalmente es traducir *to be or not to be* por *to be or not to be*. Son los extremos de la traducción: apartarse tanto que ya no se reconozca el texto original, ó ser tan literal que ni siquiera se conserve la cercanía de las lenguas cuando ésta efectivamente existe. Por supuesto, es necesario apartarse del texto en un sentido, porque las estructuras de los idiomas no son iguales, pero dentro de esa incomparabilidad de las estructuras, se trata de ir acercando y no apartando los textos.

En uno de los primeros ciclos del Programa para la Formación de Traductores hicimos un experimento que propuse: tomar una traducción del francés y hacer una lista de los galicismos que había en ella. Tal como yo sospechaba, se demostró es-

tadísticamente que la mayoría de los galicismos se habían cometido por apartarse del original, algo que yo había imaginado, previsto, por la siguiente consideración teórica: cuando un traductor encuentra una expresión muy parecida —en lenguas cercanas, como español y francés—, le entra la sospecha: "¡ah!, esto debe de ser un galicismo", y entonces se pone a buscar otra expresión, que resulta, en realidad, menos frecuente, y entre las expresiones menos frecuentes suelen encontrarse más galicismos que entre las expresiones normales. Así, cuando estos traductores encuentran construcciones paralelas, que son naturales en las dos lenguas, desconfían y buscan en la lengua de llegada una expresión muy rara. Más de la mitad de los galicismos encontrados en esa traducción tenían este origen, habían sido resultado de un apartamiento del original.

F.M.: la traducción es, en gran medida, un asunto de gradaciones. Hay personas que, pudiendo traducir muy bien, en teoría, ya que dominan la lengua de la cual pudieran traducir, y la suya propia, sin embargo, tienen una especie de aversión casi fisiológica hacia la traducción, casi una enferme-



dad metafísica que les impide enfrentarse a las equivalencias y a las analogías. En la novela canónica de vampiros, *Drácula*, de Bram Stoker, se encuentra justamente el paradigma de este tipo de personaje. El protagonista, Harker, va a Transilvania a visitar a ese ser que todavía no se delata como vampiro. Cuando Harker se quiere regresar a Inglaterra, el conde le prohíbe irse, con el pretexto de que quiere que le ayude a aprender perfectamente el inglés. Su inglés es impecable, le dice Harker, pero Drácula insiste en que su inglés es realmente muy torpe. Esto para mí significa que no cree en la traducción, pues de una manera indirecta está diciendo que lo que quiere es parecer un verdadero nativo de Inglaterra, como si hablar otro idioma significara ser otra persona de la que se es, convertirse por metamorfosis en un nativo de esa otra lengua. Éste sería el paradigma de alguien que no soporta la impureza implícita en el hecho de traducir, que no soporta la traición y opone a ésta la metamorfosis completa: convertirse en otro para poder hablar otro idioma.

T.S.: sí, es verdad que para traducir se necesita un poco de desfachatez e irresponsabilidad. El traduc-

tor tiene que estar escogiendo constantemente, realizando elecciones en diversos niveles: semántico, sintáctico, cultural, y es imposible demostrar la necesidad de cada una de estas numerosas decisiones. Cuando se traduce poesía es muy evidente, pues entonces, la lengua se ejerce en todos sus niveles, se aprovecha en todas sus potencialidades. Por ejemplo, cuando traduje algunos poemas de Nerval, los sonetos en particular, los traducía tratando de conservar el ritmo, la forma de construir imágenes, la secuencia, y si podía, sugerir la rima también. En cambio, en los poemas pequeños era muy importante, aunque tuviera que apartarme de eso que llaman el contenido, conservar todo: metro, rima, estrofa. Para concluir, podríamos decir que el traductor es un lector privilegiado, que está obligado a serlo, a tratar de percibirlo todo, qué niveles del idioma son más importantes en determinados textos, para después tratar de trasladarlos a otra lengua. Y debe tratar de percibir todo esto incluso más que un crítico, que un analista, porque el crítico tiene que percibir para comprender, pero el traductor va más allá, porque tiene que pasarlo a otra lengua. La traducción, pues, es un acto subjetivo lleno de decisiones personales.

UNA TRAVESÍA POR EL MONASTERIO KABĪR CHAURĀ

José Gil

En su obra *Autobiography of a Yogi*, Paramahansa Yogananda refiere con serenidad una noticia asombrosa y legendaria que trasladamos así:

Kabīr fue un gran santo del siglo xvi que tuvo innumerables seguidores tanto hindúes como musulmanes. Cuando murió, sus discípulos riñeron por la forma en que debían realizarse sus exequias. Irritado, el maestro despertó de su último sueño para instruirlos: "La mitad de mis restos deberá ser enterrada, de acuerdo con los ritos musulmanes; la otra mitad se cremará, según el sacramento hindú." Dicho esto, desapareció. Cuando sus discípulos removieron la mortaja que cubriera su cuerpo, en lugar de él había un hemoso adorno de flores. La mitad de ellas fue enterrada por los musulmanes en Maghar, en un santuario en donde hasta hoy se venera a Kabīr. La otra mitad se cremó en medio de ceremonias hindúes en Benarés. Un templo, el Kabīr Chaurā, fue levantado en ese sitio y atrae a un inmenso número de peregrinos.

Kabīr fue el creador de una enseñanza religiosa que unía lo esencial de los credos musulmán e hinduista para trascenderlos en la idea de un dios cuyos atributos no mostraban las diferencias sino las semejanzas que había entre ellos. De tal suerte que su prédica, sincrética, no sólo logró armonizar una diversidad de elementos espirituales en la vida de su comunidad, sino que ambas religiones concibieran, sin cambiar sus rasgos particulares, una nueva forma de lo divino y en consecuencia una nueva forma de relación con ello.

Esta concepción distinguió al llamado movimiento *bhakti* (devoción, culto devocional) entre los demás movimientos —sobre todo reformistas—, del

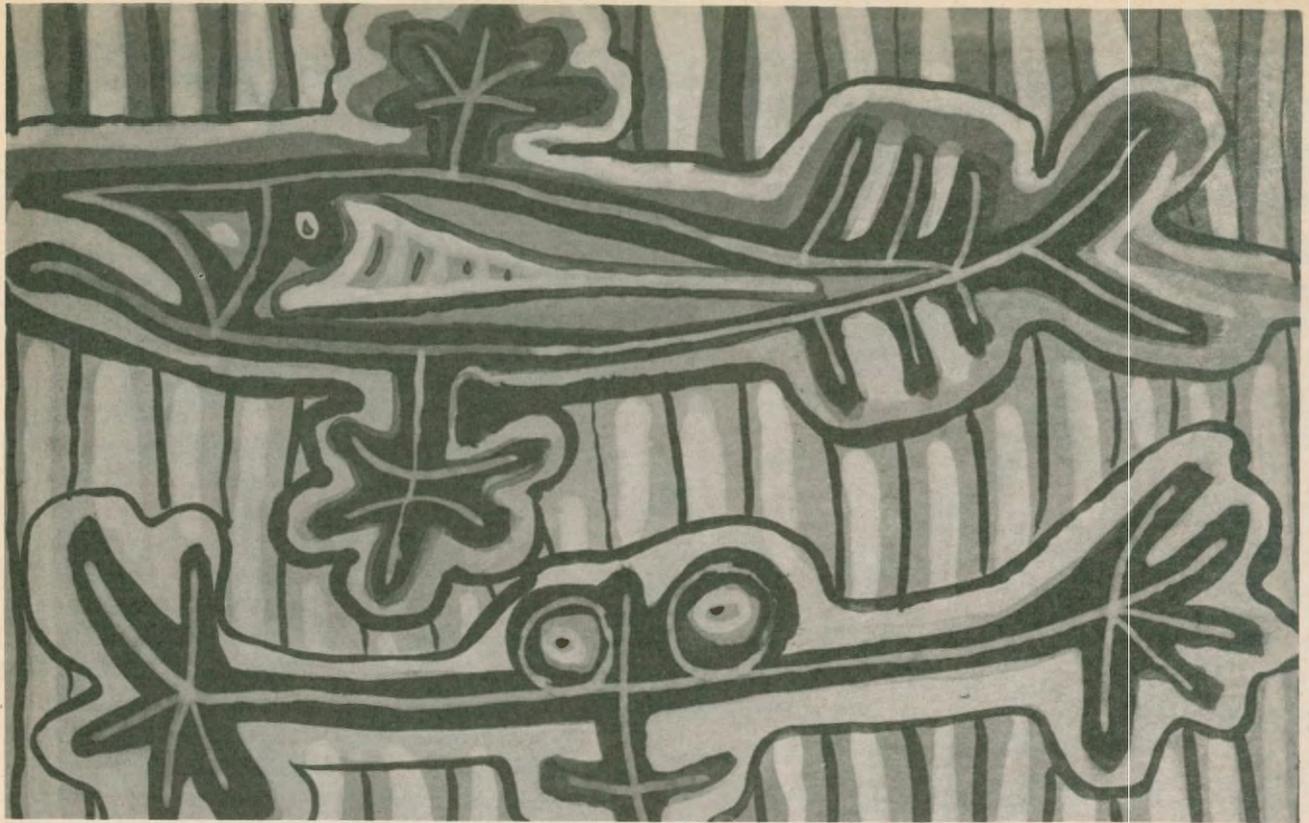
cual Kabīr y Nanak fueron sus figuras mayores. Los Kabīr Panthī (los seguidores de la secta de Kabīr) recibían las enseñanzas del maestro en forma de versos líricos y sencillos, agradables y fáciles de recordar, lo cual confiere a Kabīr también un lugar en las letras, puesto que su poesía, de gran poder carismático, destaca por sí misma.

El culto devocional, más que promover una reforma religiosa, anhelaba cambiar la sociedad, unificarla por el misticismo. Con todo, la reforma religiosa de los *bhakti* se logra con creces no sólo en cuanto a su inteligente intuición ecléctica entre dos religiones —rasgo que se desarrollará con plena conciencia posteriormente, con el emperador Akbar—, sino además, por su forma de hacer llegar su doctrina, que transmite tenuemente la figura del ser supremo más como una entidad altamente sublimizada, casi abstracta, que como un dios nombrable y familiar.

En palabras de David N. Lorenzen (que aquí traducimos del inglés de su texto introductorio al catálogo):

La biblioteca del monasterio Kabīr Chaurā en Benarés posee la colección individual más importante de manuscritos de textos literarios, filosóficos y religiosos pertenecientes al Kabīr Panthī [Secta de Kabīr]. La colección incluye, además, importantes manuscritos de muchos otros textos no asociados directamente con el Kabīr Panthī, pero que de algún modo han llegado a la biblioteca.

En años recientes la colección ha crecido considerablemente gracias a los esfuerzos del actual *āchārya* del monasterio, śrī Gaṅgāśaraṅ Śāstrī, de sus predecesores, śrī Amṛt Dās y śrī Rām Vilās Dās, y del actual *adbikārī* del monasterio, śrī Vichār Dās. Sin embargo, las constantes demandas de sus deberes administrativos, pasto-



rales y académicos han dificultado organizar, por falta de tiempo, la preparación de un catálogo descriptivo de los manuscritos de la biblioteca.

Las primeras notas acerca de esos manuscritos, con la finalidad de elaborar su catálogo, fueron tomadas por el profesor David N. Lorenzen en los inicios de 1994, con la autorización del *āchārya* Gaṅgāśaraṅ Śāstrī, en el monasterio Kabīr Chaurā en Benarés. La asistencia financiera para la realización del proyecto, por una parte, fue otorgada por una beca del American Institute of Indian Studies y, por la otra, por El Colegio de México. Ese mismo año, en el mes de octubre, apareció la primera edición del catálogo. Consta de un texto introductorio en inglés e hindí, una lista que describe cada uno de los manuscritos, un índice de los títulos de los textos, y una lista de los textos que fueron fotografiados por el profesor Lorenzen y de los cuales se pueden obtener copias o información escribiendo a El Colegio de México. Estos textos fotografiados posteriormente, serán donados a la biblioteca de la Universidad de Chicago.

De entrada, debemos señalar la importancia del texto introductorio, única de las partes del catálogo a que nos referimos en esta breve nota. En él se explican pormenorizadamente las características de los manuscritos. Señala los contenidos y las tradiciones a que pertenecen, así como su estado físico,

qué tipo de ellos es más abundante y por qué, cuáles se relacionan directamente con Kabīr, cuáles con sus discípulos, y también da fe de manuscritos que tienen que ver con otras sectas... en fin, nos informa aun de aquellos materiales no identificados en ese momento por Lorenzen y sobre la manera en que ordenó el material disperso o difícil de clasificar debido a la falta de títulos —ya que, por lo general, estos manuscritos llevan su título al principio y al final—, previendo futuras incursiones de otros eruditos en pos de investigaciones análogas a ésta. Este informe detallado de cómo encontró la biblioteca y cómo la dejó después de elaborar el catálogo habla por sí mismo de la actitud de un profesional ante materiales invaluable. Resulta estimulante el testimonio de una travesía intelectual, de la misma forma en que lo es sólo mirar por encima la bitácora de una travesía física, naval, aérea o de índole similar. Pero más allá de la idílica contemplación imaginaria de este trabajo, es indudable que el texto introductorio es una guía imprescindible para el uso y la comprensión de este catálogo del cual se puede enorgullecer de sobre El Colegio de México.

David N. Lorenzen, *A Catalog of Manuscripts in the Kabīr Chaurā Monastery*, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 1994, 126 pp.

LAS CONSPIRADORAS: GÉNERO Y REPRESENTACIÓN EN MÉXICO

Carmen Ramos Escandón

Las *conspiradoras* de Jean Franco es un primer intento por bosquejar cómo se ha representado a las mujeres en la literatura a lo largo de la historia de México. La autora busca tomar un punto de vista distinto del discurso hegemónico de las metrópolis. En su caso, por ser una académica británica radicada en Estados Unidos, este discurso sería el del feminismo marxista británico y norteamericano. Sin embargo, parte de una perspectiva feminista latinoamericana y sostiene que sólo mediante esta perspectiva no metropolitana y descentralizada se pueden explorar las relaciones entre género, clase e identidad. Esto es así precisamente porque son las mujeres del Tercer Mundo quienes han señalado cómo la liberación de cada mujer está vinculada con la liberación de sus comunidades.

La tentativa de Franco es importante porque supone que la especificidad del feminismo latinoamericano yace en su relación con el entorno social. Sin embargo, su intento por analizar, desde una perspectiva feminista, la representación de las mujeres a lo largo de la historia es menos exitoso, sobre todo por los textos tan subjetivos en los que basa su análisis.

Franco parte de la idea de Foucault de que el discurso dominante confronta al discurso alternativo. Su tesis principal sostiene que las mujeres luchan por el poder de la interpretación. Dado que tradicionalmente se las ha excluido de este poder, han tenido que expresarse dentro de los espacios marginales

que les ha concedido la "narrativa maestra". Este discurso dominante, desde el punto de vista de Franco, tiene tres espacios importantes en la cultura mexicana: la religión, el nacionalismo y la modernización, ubicados particularmente en los siglos XVII, XIX y XX, respectivamente.

Franco analiza el discurso de la mujer de la Nueva España en la religión como discurso dominante durante los siglos XVII y XVIII, cuando la lucha por el poder de interpretar se centraba en el racionalismo. La autora identifica los sermones y la confesión como dos tipos de discurso a través de los cuales ciertos hombres solteros (los sacerdotes) excluían a las mujeres del discurso dominante —arguyendo que las hembras no eran racionales—, reservándose el poder de aconsejar, dar advertencias, dirigir y regañar a las mujeres.

Franco sostiene que al situar a las mujeres en la esfera de las emociones y no en la de la razón, los hombres, de hecho, creaban un espacio para el discurso femenino, para una cultura no integrada, no aceptada como tal por la ideología y discurso dominantes. En este espacio femenino, las mujeres conspiran para hacerse escuchar, aunque fuera sólo en el discurso marginal y místico de las *beatas* o *ilusas*¹

¹ Beata: mujer piadosa, que vive en retiro piadoso y lleva hábito religioso. Ilusa: engañada, decepcionada, ridiculizada. Ambos términos tenían implicaciones específicas de acuerdo con la ley canónica del México colonial.



de la época colonial en que sus confesores las obligaban a escribir.

Con la idea de Luce Irigaray de que el discurso místico subvierte el orden simbólico por existir fuera del sistema lingüístico, Franco interpreta el misticismo de las monjas mexicanas como un lenguaje de cuerpo y alma con el cual las mujeres podían hablar. Esta interpretación es atractiva porque implica un esfuerzo por reconocer y rescatar el discurso femenino para poder analizarlo. En algunas ocasiones la experiencia mística desafía el discurso principal. En otras, sin embargo, a través de la transcripción, se integra al discurso establecido. La imposibilidad de recuperar el discurso de las mujeres místicas sin la mediación del clero establecido es evidente en los textos que han sobrevivido a sus autores. La mayoría de éstos son los registros inquisitivos que Franco utiliza como fuentes principales, escritos por monjas bajo la dirección de sacerdotes o por los mismos sacerdotes, que habían tomado la conversión de las beatas como ejemplo para los demás.

Franco aplica técnicas deconstructivas a algunos textos de las beatas, e intenta devolverles su valor y sentido para presentarlos como ejemplos de una voz femenina que busca expresar su sexualidad. El

misticismo histérico (*el místico*) readquiere así un significado completamente distinto. En relación con sor Juana, una monja jerónima, centra su análisis en el esfuerzo de la religiosa por expresarse mediante voces masculinas creadas de manera alternativa por ella misma, quien se ve forzada a esto porque en su sociedad las mujeres prácticamente tenían vedada la posibilidad de entregarse a una búsqueda intelectual como actividad independiente y principal. Sor Juana elige el camino del conocimiento, y con ello pone en tela de juicio el orden establecido. Aun así, a pesar de su rebeldía, se muestra incapaz de subvertir el discurso, guía de la religión que, en el fondo, la controla.

Por último, Franco analiza el caso de Ana Rodríguez de Castro, una ilusa, también de la época colonial, que ejemplifica cómo a finales del siglo XVIII la religión ya no era la fuente principal de poder y control.

Sin embargo, es necesario preguntarse por el papel del misticismo en una sociedad donde, como subraya Franco, la religión ocupa una posición predominante. ¿Era el misticismo una modalidad exaltada o un sentimiento religioso que efectivamente integraba a las mujeres al discurso religioso dominante? La Iglesia establecida y sus instrumentos

(teología, inquisición, confesión) mantuvieron el poder para validar el discurso místico. Empero, esto no obstaba para que el misticismo fuera una forma de religiosidad y, como tal, fuera parte de la narrativa dominante con la que trabaja Franco. Por otro lado, aunque la experiencia mística desafiaba la narrativa consagrada, al describirla, de cierta forma la incorporaba al esquema racional del discurso dominante.

La respuesta a estos problemas no es sencilla, sobre todo porque Jean Franco parece darle la misma importancia al discurso marginal de una beata desconocida que al de la renombrada sor Juana. Ambos discursos son de mujeres, aunque es importante señalar que entre los dos hay más diferencias que semejanzas. Mientras que el discurso de sor Juana es reconocido y validado en su tiempo, y hasta nuestros días, el de las beatas místicas era mucho menos visible. Peor aún, los documentos de este tipo que han sobrevivido están viciados por la perspectiva de los hombres que los compendiaron o que forzaron la mano de las mujeres al escribirlos.

Al no valorar la representatividad de los textos, la segunda parte del argumento de Franco pierde fuerza: afirma que el misticismo era una forma de desprenderse de las restricciones que la vida de convento imponía a las mujeres. Franco hace referencia a una ilusa del siglo XVII, Ana Aramburu, para explicar por qué las ilusas, al escapar del control de sus confesores y crear sus propios mitos, constituían un riesgo para la sociedad. Escapaban del control de un padre o un marido y de hecho casi siempre vivían solas —lo cual era en sí un desafío a la sociedad—, lo que exacerbaba la animadversión del régimen colonial autoritario.

Franco analiza un segundo momento del discurso dominante, el del nacionalismo, sobre todo el del siglo XIX, cuando las mujeres desempeñaban una función en la construcción de la nación mexicana. Éste es el periodo en que la Virgen de Guadalupe se vuelve un símbolo del nacionalismo, a la vez que la Malinche cobra importancia como chivo expiatorio del discurso nacionalista.

Esta dualidad entre mujer santa y mujer traidora no es exclusiva de la cultura hispánica, aunque parece que Jean Franco supone que sí, y explica cómo la mujer tiene un papel importante en la construcción del nacionalismo del siglo XIX. Ésta es la parte más débil del libro, dado que las fuentes históricas del siglo XIX están aún muy fragmentadas, a diferencia de las correspondientes al periodo colonial, que cuenta con buenos documentos y estudios históricos de mujeres que la autora ha empleado.



Franco supone que en México existe una fuerte división entre lo público y lo privado, aunque ya se ha señalado que esta perspectiva europea no es pertinente para México o el resto de América Latina.² En la parte del libro que aborda este tema, Franco no logra proporcionar una perspectiva latinoamericana, pues trata de imponerle a México un concepto que se elaboró originalmente para la Europa del siglo XIX. Nuevamente, más investigación histórica iluminaría la cuestión de semejanzas y diferencias entre el viejo y el nuevo continente.

Dada la escasez de memorias de mujeres mexicanas del siglo XIX, la apreciación que hace Jean Franco del periodo es difícil de evaluar, sobre todo porque

² Para una revisión del caso europeo, véase Boxer y Quartart (1987) y Rosenberg (1982). En cuanto a México, estudios recientes señalan lo importante que es para las mujeres poder ocuparse de sus tareas familiares y de su trabajo al mismo tiempo, siempre que sea posible (Oliveira, 1989). Para el resto de América Latina, véase Feijoo y Jelin (1983).



se apoya más en textos de hombres que de mujeres.³

La mejor parte del libro es su interpretación de las mujeres del siglo xx. En esta sección, Franco analiza a Antonieta Rivas Mercado y a Frida Kahlo como mujeres avanzadas que trataron de forjarse una identidad más allá de la nación y la historia. Según la interpretación de Franco, en la concepción que Frida tenía del mundo, la naturaleza pertenecía a las mujeres y la cultura a los hombres. Antonieta Rivas Mercado, en cambio, aparece como una persona fragmentada, dividida entre la figura pública que participaba en la campaña política de Vasconcelos y la figura privada que se revela en sus cartas a Manuel Rodríguez Lozano, el pintor del cual estaba enamorada. De acuerdo con Franco, su suicidio fue consecuencia de la lógica masculina que la llevó a tratar de distanciarse de los hombres de su vida, su marido, su amante, su hijo, su padre.

³ El único texto de este tipo que se ha publicado hasta ahora es el de Lombardo de Miramón (1980).

La comprensión de Franco respecto a Antonieta Rivas Mercado es interesante porque rescata una figura poco conocida y da otra explicación a su suicidio. Sin embargo, Antonieta y Frida compartían el deseo de vivir indirectamente por medio de un hombre. Ambas fracasaron en su intento, aunque Frida generó una vida artística productiva, motivada por el deseo de entenderse a sí misma y entender la naturaleza femenina. A Antonieta Rivas Mercado, en cambio, la única opción que le quedó fue la destrucción.

En la última sección de su libro, Franco analiza las imágenes femeninas en los discursos de la modernidad, en el cine y en la radio. Detecta en el cine de los cincuenta, sobre todo en la película *Enamorada*, un regreso de las mujeres a la esfera doméstica y a la sumisión, tras haberse liberado de ambas gracias a la Revolución. En el feminismo contemporáneo, Franco identifica una tentativa legítima de las mujeres latinoamericanas por abandonar el ámbito doméstico.

El libro de Franco es importante porque constituye la primera revisión feminista de la representación de las mujeres en distintas etapas de la cultura mexicana. Sin embargo, no se trata de un libro definitivo, por el contrario, plantea preguntas sobre las imágenes de las mujeres, sus voces y sus vidas; preguntas que no se pueden responder mientras no se tengan más y mejores investigaciones acerca de las mujeres: qué ha significado ser mujer, vivir como mujer, escribir como mujer.

REFERENCIAS

- Boxer, Marlyn y Jean Quartart (comps.), *Connecting Spheres: Women in the Western World. 1500 to the Present*, Nueva York, Oxford University Press, 1987.
- Feijoo, Mary Carmen y Elizabeth Jelin, *Del deber ser y el hacer de las mujeres. Dos estudios de caso en Argentina, México*, El Colegio de México-PISPAL, 1983.
- Lombardo de Miramón, Concepción, *Memorias*, México, Porrúa, 1980.
- Oliveira, Orlandina de (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, El Colegio de México, 1989.
- Rosenberg, Roseleid, *Beyond Separate Spheres*, New Haven, Yale University Press, 1982.

Reseña tomada de *Feminist Review*, núm. 42, otoño de 1992. Traducción de Lucrecia Orensanz Escoffet

Jean Franco, *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México* (versión actualizada), traducción de Mercedes Córdoba, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México (Colección "Tierra Firme"), 1994, 240 pp.

MUJERES, MIGRACIÓN Y MAQUILA

Anabel Ochoa



Un título con tres emes. El sexo-género: mujeres; el movimiento: migración; el trabajo: la maquila. Lo femenino, su desplazamiento, su mano de obra. Examinado, discutido, cuestionado, rebatido. Un estudio de campo propositivo y con excelentes fuentes que elige como marco la franja de la frontera México-Estados Unidos, la que “moja”, la que hace crecer familias que pronuncian a diario “el otro lado”, desde ambos.

La presente obra es una compilación de trabajos varios que constituyen el segundo libro de la colección “Investigaciones del PIEM” (Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer), y que gracias a El Colegio de México ha podido ver la luz en coedición con El Colegio de la Frontera Norte. Muchas obras anteriores daban fe de migraciones y del fenómeno de la maquila. Otras hablaban de mujeres, varias acerca de la frontera. Aquí el trabajo se ha planteado como una red que da buena cuenta de todo ello interrelacionado, y son interesantes sus hallazgos.

Las mujeres, protagonistas frecuentemente olvidadas por los ensayos sobre migración que las consideran consortes numéricos. Aquí no: niñas, hijas, hermanas, novias, esposas, solteras, emancipadas, divorciadas, abandonadas, jefas de familia, viudas y en unión libre nos van dibujando un perfil de lo femenino mexicano trasterrado, una investigación que

levanta las enaguas de estas silenciosas cómplices y anónimas protagonistas de una migración perpetua en nuestra historia sin memoria. Agentes transmigratorios espontáneos, constantes vueltas con los “papeles”, alojando aquí a un primo, allá a un tío, y siendo palomas mensajeras que sostienen un cableado humano de comunicación entre destino y origen.

Transmigración, un boleto redondo en las familias. Aquí, los chiles y el dentista; allá, el jabón y los tenis, y la chamba: allá limpiando casas, aquí en la maquila, que las busca chavas, sin hijos, y con algo más de escuela.

La obra, en principio, renuncia a hablar de “la” mujer fronteriza ante la riqueza de variables que observa en el panorama, así lo confiesa “Mujeres en la frontera norte”, de Olivia Ruiz y Laura Velasco. Las estrategias de sobrevivencia de la unidad doméstica son rastreadas por esta última autora al estudiar a las mujeres mixtecas que, entrenadas por su cultura para el comercio, han desarrollado un ingenioso matriarcado de tianguis en uno y otro lados.

Etnias y comunidades, mestizos e indígenas, se han ido desplazando insensiblemente hacia la frontera. Unos para quedarse de puente sin pasar el puente, otros para hacerlo definitivamente, unos más de ida y vuelta permanente, como indecisos. Tijuana y Ciudad Juárez son un hervidero de datos. Lo mismo El Paso y San Diego.

Ofelia Woo nos advierte una vez más que el grupo “mujeres” es heterogéneo: migrantes absolutamente indocumentadas, en vías de legalización con visa y trampas, fronterizas de aquí, con residencia permanente allá; y cada estatus no es un compartimiento estanco, sino dinámico y relacionado. Norma Ojeda, por su parte, pone una luz cualitativa en las rutas de las familias hacia el trabajo, sociodemografía muy poco explorada hasta el momento, y que encuentra mujeres más pasivas migratoriamente en Tijuana que las protagónicas halladas por su colega Olivia Ruiz en el lado norteamericano; excelente su trabajo exploratorio en torno a las visitas femeninas como estrategias de reproducción social, volviendo intermitentemente a México, “figuras femeninas [...], nexos importantes en la distribución de información, bienes y afecto, a través de la línea internacional”.

Al principio fueron los hombres, de campo en campo, o con “trabajos mexicanos” en Estados Unidos. Luego las jovencitas pasaron a ser reclamadas por la maquila. Se alegaba mayor sensibilidad, mimo y esmero para el trabajo; se gestaba en realidad una forma más de explotación femenina con salarios infrapagados. Para colmo, las damas rotan menos y resultan más rentables a la empresa, con diferencias tremendas que nos arrojan los datos del libro. A ellas, los dependientes familiares sí las anclan según progresa el ciclo de vida, muy poco como hijas, pero definitivo como madres, muchas veces como esposas, permitiendo al clan la migración, temporal, definitiva o intermitente, como una soldadera del tránsito fronterizo de sus polluelos.

La rotación en el trabajo, la falta de perseverancia, preocupa a la industria fronteriza y al investigador Alejandro Canales; él nos descubre que no son ellas, sino ellos los que más rotan. Silvia López nos revela que son las hijas de los hogares extendidos las que se concentran en la maquila, mientras que las jefas de estos mismos se van al comercio, y las cónyuges de hogares nucleares al sector servicios; y todas ellas se entremezclan en los dos últimos.

En la actualidad crece el número de hombres en la maquila. Aparentemente, esto podría suponer un desplazamiento femenino frente a una ventaja —de las pocas— que tenían las hembras en los dominios de lo laboral. Pero ni siquiera es cierto. No hay tal triunfo masculino, todo lo contrario: la virilización de la mano de obra revela la crisis en que también el hombre —más cotizado por nuestra cultura— se devalúa hasta extremos femeninos. No es la opresión, sino la miseria compartida.

Cuanto más inestables son las mujeres en su puesto laboral, peor calidad de su vivienda, pero mayor tenencia, paradoja a la que nos aboca la investigación



de María del Rocío Barajas y Maritza Sotomayor. Las nuevas tecnologías y sus implicaciones sobre la especie humana en general, y el hombre y la mujer en particular, es el terreno explorado por Arturo A. Lara: “No existe una relación directa entre el cambio tecnológico y el empleo [...], un mismo equipo puede ser utilizado de muy diversas maneras”. Y, como broche final, María Eugenia de la O nos sitúa en la realidad de una crisis que desdibuja los patrones anteriores de reparto del trabajo entre lo masculino y lo femenino.

En esta compilación de ensayos, las mujeres, la migración y la maquila se convierten en tres ejes de un perfecto paradigma de lo que está aconteciendo con la especie humana en el planeta. Las diferencias por el sexo-género, el desplazamiento de los desahuciados de la Tierra arañando la puerta del vecino o quedándose en los portalones, el trabajo y la generación de ingresos. Toda una estrategia de adaptación o de sobrevivencia que se articula dinámicamente triangulando sexo, tierra y empleo, con la familia.

Soledad González, Olivia Ruiz, Laura Velasco y Ofelia Woo (comps.), *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, México, El Colegio de México-El Colegio de la Frontera Norte, 1995, 270 pp.

EN BUSCA DE LA DEMOCRACIA PERDIDA

Roberto Bravo

• Qué pasa cuando un gobierno no puede cumplir con su función de ser intermediario entre la sociedad que representa y los niveles superiores de la administración pública? Es decir, ¿cuando no puede ejercer su capacidad de gestión social y de reglamentación jurídica, al parecer los aspectos más importantes de una sana administración municipal?

En la ciudad de México, el centralismo político ha motivado marchas y plantones de la provincia al zócalo presidencial, la ciudad ha visto desquiciado su tránsito vehicular, mientras pierde cada vez, más áreas destinadas a otros usos.

De la toma del centro histórico son causa innumerables conflictos de todo orden que se generan en nuestro país. Un conflicto que se encuentra en la base de muchos de ellos es éste: que el presidente de la República es la instancia última para dirimir problemas que gobernadores y presidentes municipales no pueden o no se atreven a resolver.

En busca de la democracia municipal es una obra que se propone evaluar el proceso de toma de decisiones en el gobierno local mexicano, desde una perspectiva no exclusivamente académica. "Se trata de un esfuerzo de explicación acerca de la participación ciudadana en varios municipios de México que, sin embargo, revela bien las diferencias que suelen poblar la enorme diversidad regional del país: un muestrario de testimonios del que se derivan algunas explicaciones sobre las formas que adopta la participación política en los municipios de México... De ahí que el lector pueda encontrar aquí un abanico amplio de interpretaciones distintas, basadas todas en un conjunto de evidencias comunes, que forman una suerte de representación de la complejidad municipal del país."

La crisis económica ha provocado cambios en las condiciones de vida de los mexicanos. Cada vez es mayor el número de habitantes afectados por esta situación, por lo que las relaciones políticas de estos grupos de personas con el orden establecido han cambiado. En este libro se analizan las reconsideraciones y orientaciones recientes que ha adoptado el gobierno para canalizar todo este cúmulo de situaciones que son distintas entre sí por la consabida diversidad que caracteriza a nuestro territorio.

No obstante la multiplicidad aludida se notan cambios: mayor apertura de las autoridades y mayor pluralidad en el juego político. Sin embargo, el municipio, tanto en lo económico como en lo legal, no tiene capacidad de gestión, y así, su función como contenedor de los conflictos carece de eficacia. Esto genera desconfianza en su población, pues el juego político se detiene y frustra.

"Fuimos en busca de la democracia cotidiana —dice Mauricio Merino—, y encontramos formas de participación, resistencias locales, problemas atávicos de cultura política y dificultades legales y administrativas que están lejos de la calificación democrática. Pero, además, confirmamos que la separación teórica entre representación y participación carece de fundamento empírico en los municipios de México: a pesar de nuestra voluntad explícita de escapar de los conflictos entre partidos políticos, éstos aparecieron a cada paso; unas veces, como instrumento de uso para darle cauce y sentido a la participación —con el pretexto de integrar la representación formal de los gobiernos locales—, y otras, como obstáculo a la participación de la sociedad e incluso como causa de dificultades." De esta última actitud de los partidos políticos destaca el hecho de que el PRD se opuso a la construcción de un muro-bulevar que

rodearía a la ciudad de Tuxtepec, Oaxaca, a pesar de que la mayoría de la población estaba de acuerdo en que se realizara. Los militantes del PRD aducían que con el levantamiento de la presa "Cerro de Oro" las amenazas de que la ciudad se inundara eran nulas. Sin embargo, al darse cuenta de que de todas maneras se construiría el muro, invadieron los terrenos por donde pasaría la avenida y tuvieron que ser desalojados y reubicados posteriormente en otros terrenos.

"Al final, —continúa el coordinador—, descubrimos el hilo negro: que la ausencia de prácticas democráticas no sólo atañe a los procesos electorales, sino que atraviesa, fundamentalmente, por la cultura política de los pueblos. Es decir, que las dificultades que tienen lugar en el ámbito estrictamente representativo envuelven y complican las formas de participación cotidiana en los municipios."

En busca de la democracia municipal consta de dos partes: la primera, constituida por las investigaciones de Miguel Bazdresch Parada: "Gestión municipal y cambio político"; Luis García Abusaid

y Víctor Zúñiga: "Democracia cotidiana: criterios y límites"; Tonatiuh Guillén López: "Gobiernos municipales, actores sociales y cambio político. Una perspectiva desde la frontera norte de México"; Fausto Díaz Montes, Gloria Zafra y Salomón González Melchor: "Oaxaca: diversidad municipal y participación ciudadana", y Luis Alfonso Ramírez: "Sociedad civil, gobierno y desarrollo urbano en Yucatán". La segunda parte, que contiene una visión de conjunto del problema, está compuesta por los ensayos de Alberto Aziz Nassif: "Municipio y transición política: una pareja en formación"; Rolando Cordera Campos: "Los municipios y las discontinuidades nacionales"; Lorenzo Meyer: "El municipio mexicano al final del siglo xx. Historia, obstáculos y posibilidades", y María del Carmen Pardo: "La gestión municipal, ¿motor o freno para el ejercicio democrático?"

Mauricio Merino (coord.), *En busca de la democracia municipal. La participación ciudadana en el gobierno local mexicano*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1994, 300 pp.



LA POLÍTICA INDUSTRIAL EN MÉXICO

Alicia Márquez Murrieta



La política industrial del mundo, en estos años previos al siglo XXI, ha ido cambiando: de un marco regulatorio proteccionista, al de una economía abierta y globalizadora. Ante estas transformaciones, todos los países, sin exceptuar México, han tenido que variar sus estrategias económicas e industriales.

Pero ¿cómo era antes esta política? ¿Cuáles han sido sus transformaciones? ¿Cuál ha sido –y deberá ser– el papel desempeñado en ella por los gobiernos en general, y por el de México en particular? ¿Cuáles son sus perspectivas? Éstos son algunos de los problemas discutidos en estas páginas, producto de las reflexiones vertidas en el Seminario sobre la Política Industrial en México, organizado por el Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México, la Confederación de Cámaras Industriales y el Instituto Tecnológico Autónomo de México. El seminario se vio enriquecido con la visión gubernamental aportada por la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.

Pocas son las ocasiones en que podemos encontrar todos los puntos de vista sobre un tema crucial para nuestro país. En esto radica el mérito del libro: reunir académicos, empresarios y gobierno para escuchar lo que el “otro” quiere decir.

La primera intervención versa sobre la política industrial anterior a los años ochenta, analiza cuáles fueron los instrumentos de política industrial puestas en marcha entre 1960 y 1980 y los efectos de és-

tos sobre el desempeño de la productividad factorial total, la acumulación de capital, el empleo y el producto interno bruto en el mismo periodo. El autor hace una estimación cuantitativa utilizando la metodología de Beason y Weistein. Una de las conclusiones es que las distintas políticas del periodo no llegaron a crear una política industrial coherente.

Para Luis Rubio, quien comenta la ponencia de Manuel Fernández y también habla del periodo 1960-1980, la tarea urgente del gobierno es la de diseñar una estrategia capaz de ayudar a los empresarios “a reestructurarse y a comprender la nueva dinámica del mercado: información, asistencia técnica, persuasión, etc.”. Dos son, para él, las principales dificultades de estos años: por un lado, las diversas instancias gubernamentales a las que tienen que acudir los empresarios, instancias que no siempre actúan eficaz y responsablemente; y por otro, la tendencia histórica de crear las políticas industriales de arriba hacia abajo. La nueva realidad económica requiere que quienes participan en ella sean capaces de hacerse realmente responsables de la problemática industrial.

José I. Casar, por su parte, elogia la ponencia de Fernández porque sistematiza la información que se encontraba dispersa, pero difiere en sus conclusiones.

Un tercer comentarista es el empresario Jorge Martínez. Para él lo único que debe hacer el gobierno es desregular las empresas para dejarlas desarrollarse en la economía de libre mercado.



Los países desarrollados también han adecuado a la nueva realidad sus políticas industriales y actualmente tienen dos objetivos básicos, según nos explica Eduardo Pérez Motta, autor del segundo apartado del libro. La política industrial adoptada por estos países tiene como primer objetivo contrarrestar, a corto plazo, los efectos de la fase recesiva del ciclo económico por el que están pasando desde hace unos años. La otra meta, pensada a largo plazo, es la de diseñar instrumentos capaces de hacer superar los problemas de estrategia. Los instrumentos son de dos tipos: las medidas horizontales o funcionales, aplicadas a todos los sectores, y las verticales o sectoriales, diseñadas para resolver problemas específicos en algún sector industrial.

En la segunda parte, los comentarios corren a cargo de Herman Muegge, de la Oficina de Planeación Estratégica de la ONUDI, Juan Amadeo Petitbo, del Tribunal de la Defensa de la Competencia de España, y Hans Peter Gassman, de la División de Industria de la OCDE.

El entonces subsecretario de Industria de la Secofi, Fernando Sánchez Ugarte, expone en el tercer apartado del libro, en qué consiste la nueva política industrial en México y cómo ha sido que el gobierno ha establecido una nueva estrategia: la instru-

mentación de medidas de carácter estructural y medidas de tipo macroeconómico coyuntural. Sánchez Ugarte explica, a lo largo de su exposición, los diversos instrumentos puestos en práctica para poder llevar a cabo lo anterior: promoción de la inversión, comercio exterior, política comercial, normalización y calidad, tecnología, capacitación, asistencia técnica, pequeña y mediana industrias; también habla de las otras medidas de carácter financiero y ecológico. Otras acciones instrumentadas por el gobierno han sido los programas sectoriales, la política de precios y compras públicas y la política regional.

Alice Amsden, quien comenta la ponencia de la nueva política industrial en México, desarrolla algunas críticas al modelo de liberación seguido por algunos países en vías de desarrollo. En muchos casos la liberación ha sido contraccionista; otra característica no muy positiva ha sido que la inversión extranjera tampoco ha estimulado la expansión económica como se esperaba. En el caso mexicano, apunta, la inversión extranjera ha llegado al país sólo después de años de crecimiento y no al revés.

El segundo comentario es de Jaime Chico, quien, como empresario, encuentra acertada la política industrial mexicana y llama al gobierno a no perder el diálogo establecido con los empresarios para seguir



adecuando las necesidades y las políticas para resolverlas.

Muy interesante resulta el último apartado, no sólo por su análisis de las perspectivas de la política industrial en México, sino también porque hace una revisión del concepto mismo, según las definiciones que han dado Ha-Joon Chang, P. Buiges y A. Sapir, así como aquella visión que ha logrado mayor consenso en el seno de la OCDE.

Durante esta sesión de trabajo y a manera de comentarios hechos a la ponencia presentada por Fernando Clavijo, se planteó la interrogante de qué tanto de la problemática industrial actual se debe al ciclo económico, y qué tanto a las políticas instrumentadas. Darle su justo lugar a cada una de estas respuestas ayudará a pensar en lo que se debe hacer en el futuro.

Una de las conclusiones de esta última ronda de comentarios fue que el fomento industrial deberá estar apoyado en medidas horizontales, dando un lugar preponderante al desarrollo tecnológico; por otro lado, será de vital importancia que las diferentes instituciones federales y estatales logren coordinar adecuadamente sus proyectos.

Además de los cuatro apartados ya mencionados, el libro contiene una transcripción de los comentarios, preguntas y discrepancias que se dieron en el panel de discusión; también podemos encontrar la relatoría del seminario y las semblanzas de todos los participantes.

Fernando Clavijo Quiroga *et al.*, Adalberto García Rocha (coord.), *La política industrial en México*, México, Secofi-El Colegio de México, 1994, 236 pp.

REYES Y TORRES BODET: HOSTIL CORDIALIDAD

Roberto Bravo

El cuerpo de *Casi oficios* es la correspondencia entre dos poetas, dos intelectuales, dos funcionarios que en su madurez alcanzaron el más alto reconocimiento del mundo cultural de su época.

Con el tiempo, el nombre de Alfonso Reyes ha adquirido mayor resonancia que el de su compañero epistolar Jaime Torres Bodet. Esto se explica por la proyección internacional que tuvo la obra de Reyes, por los cargos que detentaron ambos al final de su carrera y quizá, fundamentalmente, por el carácter discreto y demasiado respetuoso de Torres Bodet: "Dice usted que no soy epistolar, sino cumplido solamente. Le doy la razón", responde Torres Bodet a Reyes cuando éste lo incita a un intercambio más íntimo, petición en la que no fue complacido el autor de *Visión de Anáhuac*.

No obstante, las razones anteriores pueden ceder ante lo que consigna José Emilio Pacheco ("Torres Bodet y sus contemporáneos. Nota sobre el destierro de *Destierro*", Boletín editorial de El Colegio de México, núm. 54, p. 6.): "En aquella época las relaciones entre Alfonso Reyes y los Contemporáneos eran de hostil cordialidad. Reyes fue muy cauto al escribir acerca del grupo. Sin embargo, en su revista personal *Monterrey* celebró *Destierro* [Torres Bodet, 1926] como 'una crisis' y 'un salto'. En su libro, Torres Bodet 'aparece todo abierto de ventanas, cruzado de ráfagas y sólo en apariencia deshecho... ha tenido sus tres estados necesarios: primero andar, después correr, ahora volar'".

Nada más atinado en este volumen que el título *Casi oficios*; como afirma Fernando Curiel, "son las 178 cartas cruzadas, desde 1922 hasta 1959, por un joven Torres Bodet, que termina en prohombre olvidado, y un no tan joven Reyes, que acaba por encapillarse. Como apunto en otro sitio, más semejan estas cartas un intercambio oficial (de un profesional de las letras a otro, de un funcionario del servicio exterior a otro, del director de la UNESCO al presidente de El Colegio de México, de un caudillo cultural a uno de sus pares), que un epistolario en sentido estricto. Lista interminable de asuntos: acuses de recibo, traducciones, recomendaciones, homenajes, colaboraciones para revistas, remozamientos de recintos académicos, adquisición de bibliotecas...". Baste el ejemplo siguiente:

"Mi querido Alfonso:

Con motivo del homenaje que se organizó recientemente en honor del pintor Diego Rivera, me gustaría publicar en *Nouvelles du Mexique* la página que escribió usted sobre él. ¿Querría usted proporcionármela?

Espero que no hallará inconveniente en hacer este envío, que lejos de representar una interferencia en los trabajos hechos en México, contribuiría a mi juicio a darles publicidad en el ambiente europeo.

Confío, como siempre, en su benevolencia incansable y le renuevo todos mis votos para 1957. Su muy adicto amigo

Jaime Torres Bodet"



“Mi muy querido Jaime:

Aunque es una hobería, aquí le mando mis palabras sobre Diego Rivera, según me lo pide en su carta del 28 de diciembre último.

Nuestros mejores votos para el año que empieza. Un abrazo afectuoso.

Alfonso Reyes”

Palabras que cruzan el océano, que van de un continente a otro para expresar escuetamente la solicitud y el envío de una colaboración. ¿No había algo más que decirse?

En una entrevista que Bodet concedió a Emmanuel Carballo para *Protagonistas de la literatura mexicana*, el entrevistado contestó las preguntas por escrito. Torres Bodet menciona, en sus extendidísimas respuestas, solamente una vez a Alfonso Reyes, en medio de una veintena de autores que habían influido sobre él.

Pudo más el rencor por aquella “amable hostilidad” a la que alude J. E. Pacheco de parte de Reyes hacia los contemporáneos o ante la personalidad de Torres Bodet, que podemos deducir de lo que Emmanuel

Carballo reseña de los seis tomos de las memorias del autor de *Destierro*: “Son libros bien escritos (unos más que otros), pudorosos, respetuosos y en algunos momentos mentirosos. Constituyen la defensa de un hombre fino, inteligente y sutil a quien le costó grandes esfuerzos reconocer sus errores; sus aciertos, en cambio, los consignó con recatada satisfacción. Escritos y pensados desde el aparato administrativo, están destinados naturalmente a los hombres del aparato burocrático y en segundo término a los escritores y a los lectores comunes y corrientes.”

Mientras Alfonso Reyes se refugia en su obra, la carrera dentro del gobierno de Torres Bodet se acentúa alcanzando las más “altas” responsabilidades:

“—Las altas tareas, administrativas y diplomáticas, que usted ha desempeñado para bien del país, ¿le han robado libros al escritor o, por el contrario, le han permitido ampliar su concepto de hombre, mundo y arte?”, le pregunta E. Carballo. Fernando Curiel destaca este aspecto en *Casi oficios*, al comparar el declive de la carrera administrativa de Reyes con el incremento de su productividad, con el caso contrario de Torres Bodet. La respuesta de Torres Bodet a Carballo fue:

“—Nunca tuve la impresión de estar sacrificando una página al atender los trabajos (diplomáticos o administrativos) a que usted acaba de referirse. No entiendo muy bien a los escritores que quieren sentirse sólo escritores: escritores a toda hora, en todo momento, durante todos los días del año y a lo largo de todos los años de su existencia.”

“Cuanto más nos obliga la vida a un trabajo no literario, más nos incita (en el fondo) a ir depurando nuestra actitud frente a la existencia y a ensanchar las perspectivas de los géneros literarios en que pretendemos manifestar nuestra personalidad. No sé lo que piensen, a este respecto, mis compañeros. A mí, los deberes no literarios me han servido mucho. Entre otra cosa, porque me han ayudado a sentir la inquietud de mis semejantes, a quererlos, compadecerlos y respetarlos más hondamente, a apreciar sus problemas, y a comprender que, entre el mundo y la torre de marfil, lo que importa es el mundo, siempre.”

Un epistolario verdaderamente singular entre dos importantes protagonistas de la literatura mexicana.

Fernando Curiel (encargado de la edición), *Casi oficios. Cartas cruzadas entre Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes, 1922-1959*, México, El Colegio de México-El Colegio Nacional, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, Serie Literatura Mexicana, Cátedra Jaime Torres Bodet III, 1994, 298 pp.

POESÍA Y EXILIO



El 14 de febrero de 1995 se llevó a cabo en nuestras instalaciones la presentación del libro *Poesía y exilio*. Los poetas del exilio español en México. A continuación presentamos un resumen de las intervenciones de los participantes en dicho acontecimiento.

Rebeca Barriga: me es muy grato darles la bienvenida a El Colegio de México, en nombre del Fondo Eulalio Ferrer del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, a la presentación del libro *Poesía y exilio*. *Los poetas del exilio español en México*. Agradezco la presencia de todos ustedes, agradezco que esté con nosotros el profesor Mario Ojeda, nuestro presidente, así como el señor embajador de España en México, Juan Pablo de la Iglesia, María de Jesús Zúñiga, encargada de asuntos culturales de la embajada de España en México, y muy especialmente a don Eulalio Ferrer.

Poesía y exilio parte de un proyecto postergado, rescatado y hecho realidad en nuestro Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. En 1991 nace el proyecto de la literatura del exilio coordinado por el profesor James Valender, proyecto ambicioso y de largo aliento. En mayo de 1993 se realiza el coloquio internacional "Los poetas del exilio español en México". Hoy, casi dos años después, esas ponencias aparecen reunidas en un libro cuyo cuidado estuvo a cargo de Rose Corral, Arturo Souto y James Valender, y por nuestro Departamento de Publicaciones.

Voy a dar la palabra, en primer lugar, al doctor Andrés Lira, director del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Hemos querido que sea él quien nos dé un marco histórico del exilio español en México.

Andrés Lira: agradezco la invitación para participar en la presentación de este libro, aunque me temo que los voy a decepcionar porque no voy a referirme al marco histórico del exilio español. De lo histórico sólo habré de señalar el lugar en que el propio libro lo refiere. Aparte de eso daré la opinión de mi acercamiento a este libro delicioso, del que debo decir que hay que leer sin precipitación para disfrutar plenamente de cada una de las ponencias que lo integran. Debemos recobrar el tiempo debido a la lectura y recordar que leer es un ejercicio del espíritu y no una actividad mecánica.

Creo que como marco histórico o como un señalamiento histórico importante es la conferencia inaugural de Ángel Valente, "Poesía y exilio", que nos llama la atención sobre lo que significa el exilio en la cultura española. Desde 1492, con la expulsión de los judíos y la mutilación que para España representó ese hecho, pasando después por sacudimientos sucesivos, hasta el periodo de la guerra civil que termina con la emigración de un grupo selecto que está preparando la construcción de un país y la sacudida política que lo obliga a salir, pervive en el espíritu español, detrás de la historia política, una opción

moral que no se agota, al contrario, se manifiesta en la errancia forzosa, se prodiga en el exilio, en México, con gran beneficio nuestro, por las aportaciones de la inmigración española a nuestra cultura.

El trabajo de Carlos Blanco Aguinaga nos llama la atención también sobre la historia y la poesía. Se refiere a una primavera perdida, en un intento por mostrar un tiempo ahistórico, una situación previa a la realidad ingrata de la guerra que se trasluce y se revela en la poesía. Después Blanco Aguinaga analiza las obras en las que la poesía y la pintura se combinan, revelando la plasticidad de la palabra y la expresión significativa de la pintura. Finaliza su trabajo hablando sobre la poesía catalana realizada en México.

Al estar leyendo el libro me vino a la memoria el recuerdo de un emigrado español con el que trabajé de cerca en esta Casa. Me refiero a José Gaos, el gran impulsor de la filosofía, traductor al español de obras filosóficas mayores como *Ideas relativas a una fenomenología pura*, de Husserl, *El ser y el tiempo*, de Heidegger y la *Ontología* de Hartmann, para citar sólo algunas. Original filósofo él mismo, maestro formador y guía de varias generaciones de pensadores, su labor y figura están presentes en la historia de las ideas en habla castellana de manera indeleble. Pues bien, yo pensaba en José Gaos como uno de aquellos exiliados arraigados en México que no hicieron profesión pública de la poesía, pero que la escribían y eran grandes lectores de ella.

A Gaos sus actividades docentes no le permitían la expansión en este terreno del espíritu. Decía: "no me queda tiempo para leer, para leer para mí, siempre estoy leyendo para preparar la clase, para corregir trabajos de estudiantes; pero lo que sí puedo hacer para mí es la lectura de la poesía, porque los libros de poesía son breves, son suficientes como alusión expresiva y significativa, me satisfacen de momento, sin emplear el tiempo que tendría que emplear en otras lecturas".

En 1969, el año de su muerte, la revista *Diálogos* (junio-julio, 1969) de El Colegio de México, como homenaje póstumo, publicó unos textos inéditos de Gaos. Se trata de unas reflexiones literarias acerca de las edades de la poesía. En el mismo número se incluyen poesías de juventud. Pero hay que señalar que Gaos siempre estuvo animado por el espíritu poético, y sus muchos aforismos —recopilados en su mayoría por Vera Yamuni en el tomo XVII de las *Obras completas* de José Gaos—, verdadero cuerpo de confesiones metafísicas, lo demuestran.

Para finalizar, diré que con el libro que ahora se publica sobre la poesía del exilio, se da el primero, el gran paso que yo presento como la posibilidad de una gratísima y constante lectura. Muchas gracias.



R.B.: muchas gracias al profesor Andrés Lira por sus palabras. Le damos la palabra ahora al profesor Manuel de Ezcurdia, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Manuel de Ezcurdia: mi relación con el exilio español en México se remonta a la década de los cuarenta, cuando yo era preparatoriano. Escuché una conferencia sobre poesía española dictada por Enrique Díez Canedo en la Universidad de Guanajuato, unos meses antes de su muerte. El poeta y crítico refugiado habló y leyó poemas de Unamuno, de Antonio Machado y de Lorca. Esa charla fue en realidad mi primera lección de literatura. Reconocí de inmediato que así era como debía hablarse de poesía y de poetas. Mi gusto por leer poesía se había convertido en una herida de obsesionante presencia y conciencia después de esa conferencia.

Más tarde conocí a dos incipientes poetas traste-rados, Paco Aramburu y Jomi García-Ascot. Aramburu, "niño de Morelia", chaparrito, insolvente. Jomi, hijo de diplomático, alto, cosmopolita. Comenzó con ellos una amistad para toda la vida. Paco sabía todo lo que hay que saber de Juan Ramón Jiménez, a



quien había conocido en La Habana. Jomi hablaba de los surrealistas franceses, a los que traducía muy bien.

Con ellos fui a visitar por primera vez a Emilio Prados, que vivía en un modesto apartamento de la calle de Lerma, en el que por las tardes ejercía el apostolado de la poesía ante un muy reducido número de aspirantes. Prados fue el mentor poético de muchos jóvenes refugiados, quienes publicaron una revista, *Presencia*, cuyo primer número salió en agosto de 1948. Aparte de los mencionados, publicó también Manolo Durán. *Presencia* vivió apenas un año, en el que se alcanzaron a publicar seis números.

En Morelia, durante un fugaz curso de verano para extranjeros, conocí a Concha Albornoz y al poeta Juan Gil Albert. Me convertí tal vez en el más asiduo discípulo de ellos. Gracias a Concha pude conocer a Luis Cernuda durante unas tardes de lluvia por las calles de Tabasco. Años más tarde conocí en Berkeley a dos figuras del exilio español que han sido fundamentales para mí, Enrique de Rivas y José F. Montesinos, el gran polígrafo de la novela del siglo XIX. He visto crecer a lo largo de los años la lírica de Enrique de Rivas, desde sus inicios hasta la madurez que tiene hoy. Emulando a Juan Ramón, yo también

puedo hablar de españoles de tres mundos. Mi estancia en París me dio cerca de dos años de estrecha relación con José Bergamín, uno de los escritores que más admiro. Bergamín era la finura, la imaginación, la ironía candentemente veneciana. Practicaba intelectuales malabarismos de comedia del arte y su charla siempre en voz baja, incandescente, rica en fuegos de artificio, no lograba ocultar su continuada y diaria agonía.

Mi regreso definitivo a esta capital propició el encuentro con Luis Rius, a quien había tratado en los cincuenta, cuando él era un joven profesor de letras en la Universidad de Guanajuato. Su dulzura, su integridad, su cariñosa e interesada cercanía han dejado a los que lo conocimos, una huella imperecedera. Su ausencia dolorosa e injusta, como la de Jomi García-Ascot, son vacíos en la espesa cotidianeidad.

Muy cercano a Luis Rius aparece un nuevo amigo, entrañable, Arturo Souto, magnífico prosista, maestro de toda y todas las literaturas. Los que tenemos la fortuna de conocerlo más íntimamente reconocemos en él, además de una patente y refinada sensibilidad, algo que yo llamo su dulce humor negro, cruento y afilado aunque sin maquiavelismo alguno.

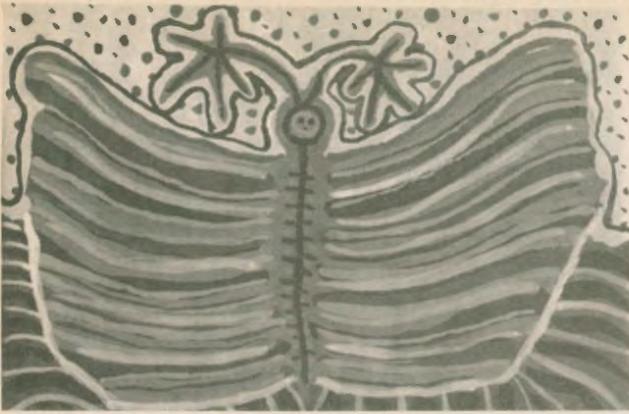
El libro que hoy se presenta es un erudito y cálido homenaje que reconoce lo que para mí representa una ecuación perfecta: poesía y exilio. Agradezco a los organizadores de este acto por permitirme rendir mi propio, tal vez sentimental, homenaje a aquellos trasterrados que me ha tocado en suerte, en buena suerte conocer. Muchas gracias.

R.B.: muchas gracias, profesor De Ezcurdia. Y para finalizar, doy la palabra al profesor José Carlos Rovira, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante.

José Carlos Rovira: Buenas tardes, muchas gracias. Voy a empezar omitiendo lo que en mi caso no sería sino la reiteración de algo consabido: la historia del exilio español y la acogida por el gobierno de Cárdenas en lo que hoy es El Colegio de México. El agradecimiento a esta institución está patente.

Como sería imposible hacer una reseña ahora de las 40 ponencias que integran *Poesía y exilio...*, sobre todo por la multiplicidad de enfoques y de creadores que reúne, sólo haré algunos señalamientos que reafirmarán la importancia de este libro.

Aún circula en algunas historias literarias un tópico sumamente esquemático, insostenible actualmente. Me refiero a la idea de que tras nuestra guerra civil, la política de la posguerra generó un espacio interior con dos polos consabidos, enunciados por Dámaso Alonso, del arraigo y del desarrai-



go, y un espacio exterior en donde el exilio se desgranaría como evocación del horror vivido, de la tierra perdida o de la ruptura decisiva con esa misma tierra, la recuperación o la imposibilidad de recuperación de la esperanza bajo otros horizontes. Esta imagen se ha perpetuado sin ser rigurosamente cierta. El material contenido en *Poesía y exilio...* permite un debate diferente sobre los núcleos que constituyen la poética de cada uno de los poetas del exilio. Como ejemplo tenemos las visiones de los trabajos sobre algunos poetas como Cernuda, cuyos orígenes tempranos encuentran una dimensión coloquial, y alguno de sus libros centrales se valora hoy no como testamento sino como intento de partida, además del nuevo espacio de identificación geográfico mexicano que este poeta no desdeña. Si hablamos de Bergamín, constatamos la continuidad habitual de sus enfados pero en un nuevo contexto. León Felipe construyó sus grandes símbolos del caminante antes de la experiencia misma del exilio. En Emilio Prados la premonición simbólica de un exilio es el lugar utópico, la patria del poeta finalmente alcanzada. En Pedro Garfias el exilio es la trayectoria vital y la intensificación de la propia disolución. La peripecia hacia la depuración expresiva, en Ernestina de Champourcin.

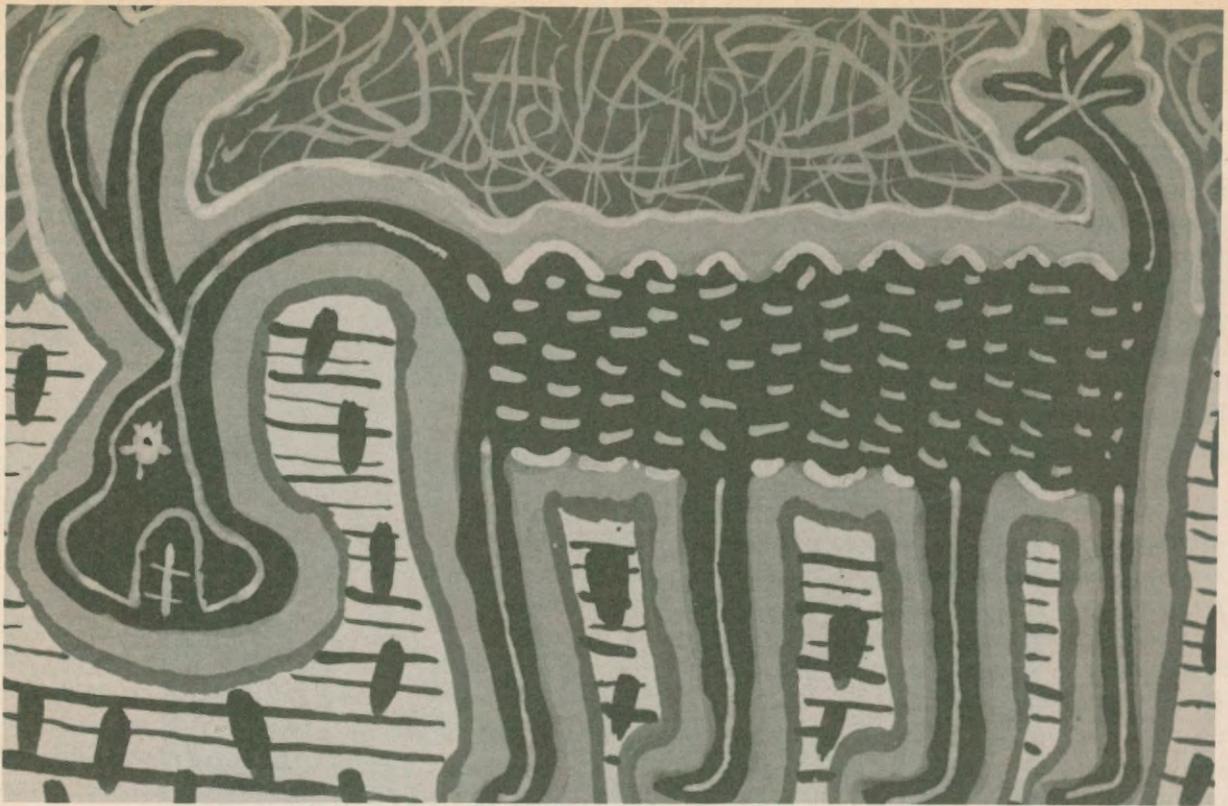
Cito estas visiones y omito otras para no cansarlos. Ellas nos pueden adentrar en la reflexión compleja sobre los autores en su exilio, sus diferentes tonalidades y riqueza plural de sus matices, particularidades muy alejadas de los rasantes y abusivos tópicos interpretativos como el referido al principio. En última instancia, los creadores llegaban con su mundo poético y lo transformaron o lo intensificaron, pero sólo un análisis minucioso de sus obras puede revelar lo que realmente pasó y el libro que ahora presentamos está lleno de esos análisis esclarecedores, que serán a partir de ahora imprescindibles.

bles. Una sugerencia: ¿hasta qué punto sería más exacto referirse a estos poetas como poetas *en* el exilio, mejor que poetas *del* exilio?

Por otra parte, debo aclarar que la afirmación del valor de *Poesía y exilio...* no me va a hacer omitir alguna reserva sobre algún enfoque. Para lo que voy a decir dejaré claro que el catalán es mi segunda lengua, pero quizás no creo que se pueda seguir hablando de dobles exilios mexicanos de los escritores catalanes, sobre todo —aunque pueda ser válida esa expresión como metáfora y de hecho es el título de una ponencia—, porque esto da un tono de distorsión a un problema que no se resuelve ni con el lamento ni con la nostalgia. Todos sabemos que generalmente un escritor y cualquier ciudadano vive mejor en el espacio de su lengua, pero el caso de los escritores catalanes en México quizá merezca una reflexión diferente, y tanto en la ponencia que ahora comento como en otras partes del libro se dan ideas valiosas para esa reflexión. Lo que sobra es cualquier tono de lamento porque, aparte, no es rigurosamente cierto eso del doble exilio. Sólo en el bienio de 1939-1940 encuentro en *El Nacional* unos 20 artículos de Ferrán de Paul, quien al margen de crear los *Cuadernos del Exilio* con John Salles, decidió comunicarse en la lengua del país que lo acogía y que él hablaba y escribía perfectamente. También en *El Nacional* encontré artículos de Josep Carner, sin hablar de Agustí Bartra, que publicó mucha de su poesía en español, para no mencionar su encomiable labor como traductor al español de autores como Breton, Apollinaire, y una multitud de poetas norteamericanos.

Con todo respeto para la labor de resistencia cultural en lengua catalana que se realiza en México, quisiera preguntarme en voz alta cuál fue el nivel de integración de los creadores catalanes en el exilio mexicano en cuanto a recepción y comprensión de los espléndidos estímulos que la cultura mexicana les ofrecía en los años cuarenta.

Ahora quisiera puntualizar un matiz, una afirmación, hecha en una de las ponencias, que me parece excesivamente contundente y que declara que la poesía española hecha en el exilio tuvo mayor entidad que su contemporánea de España. La historia de la poesía española del siglo XX tiene esa violenta ruptura que provocó el exilio, pero que no interrumpió la creatividad de los que siguieron en la península. Pensamos en la creatividad del más desdichado de ellos, Miguel Hernández, quien emborrataba justo en ese final de la guerra un cuaderno escolar en sus cárceles: su *Cancionero y Romancero de ausencias*, e inaugurar así la poesía autobiográfica de la posguerra española. Pensemos en la creatividad de Vicente Alei-



xandre, quien desde lo que hemos llamado exilio interior escribía su *Sombra del paraíso*. Y también en la creatividad de aquellos como Dámaso Alonso, a quienes no debe asociárseles ni por asomo a la ideología de Ernesto Jiménez Caballero ni al franquismo. Es un error que se comete con Dámaso Alonso en una de las ponencias, por cierto excelente, de *Poesía y exilio...* El saludo de Juan Rejano —en la ponencia dedicada al *Libro de los homenajes* de Rejano— a Blas de Otero, a Gabriel Celaya, a Eugenio de Nora, abre ya esa fusión de la poesía que se estaba realizando tanto en España como el exilio.

Pero estas observaciones no son nada más que apuntes rápidos sobre una lectura que en cualquier caso ha sido satisfactoria en su conjunto, como satisfactoria ha sido para mí la lectura de testimonios personales, recuerdos de protagonistas o la información que me era más desconocida, aquella sobre los poetas de la segunda generación del exilio, los poetas hispanomexicanos, entre los que destaca, en las atractivas evocaciones de este libro, la figura de Luis Rius.

La comisión organizadora del congreso, que fue el origen de la publicación de este importante libro, cuyas actas hoy se editan, reconoce algunas carencias. Faltan estudios específicos, aunque no referencias, sobre Enrique Díez-Canedo, Juan José Domen-

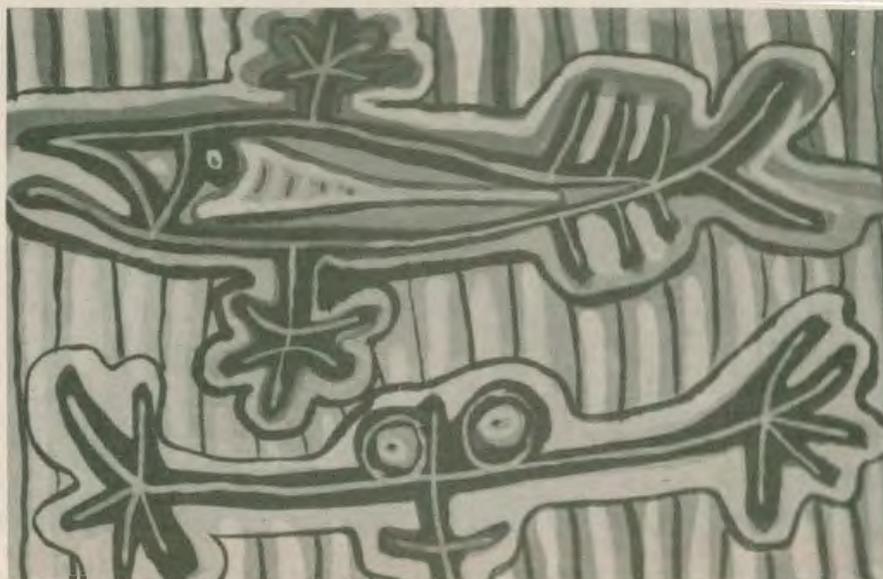
china, Manuel Altolaguirre, Juan Gil-Albert, Lorenzo Varela, Rafael Dieste y Francisco Giner de los Ríos. Ojalá que se planteen enfoques necesarios con el mismo rigor que hasta ahora sobre estos autores en un futuro próximo. Por la parte que me toca, Juan Gil-Albert, fallecido hace tan sólo unos meses, necesariamente es uno de los que me faltan. No porque no haya referencias acerca de él en el libro, no porque no esté representado a través del análisis de su actividad en *Taller*, o a través de dos excelentes contribuciones, también una figura tan familiar al universo de Gil-Albert, como Ramón Gaya, sino porque durante el espacio crítico que le dediqué a Gil-Albert y los quince años de amistad que mantuvimos le manifesté siempre grandes incógnitas sobre su *Tiempo mexicano*. Uno de los editores del libro, James Valender, me ha dado últimamente varias claves y textos para descifrar estas incógnitas y yo he encontrado otras.

Para finalizar, quisiera testimoniar mi agradecimiento al Fondo Eulalio Ferrer, y a El Colegio de México por su invitación para celebrar la aparición de *Poesía y exilio...*

R.B.: muchas gracias por su presencia. No me queda sino agradecer la presencia del público. Muchísimas gracias.

LA EDUCACIÓN COLONIAL ENTRE DOS MUNDOS*

Angélica Sánchez Clark



El sistema de educación en la Nueva España durante la época colonial es un tema complicado que comprende tres siglos y se extiende por todas las provincias del Nuevo Mundo. Al explorar esta materia extensa en *Historia de la educación en la época colonial*, Pilar Gonzalbo Aizpuru ha producido un texto informativo, comprensivo y, a veces, demasiado profuso.

Aunque la meta de Gonzalbo Aizpuru es explorar cómo funcionó el sistema de educación, la autora incluye otros temas como las costumbres de los criollos, las actitudes hacia las mujeres y los indios, y los elementos políticos —en fin, todos los aspectos que pudieron haber influido en el sistema de educación que se desarrolló a través de los siglos. Gonzalbo Aizpuru ha dividido su estudio en trece secciones. La autora empieza con un trasfondo que incluye una breve historia del humanismo, los conceptos de las armas y las letras, y la conciencia de Europa, y explora la importancia que estos conceptos tuvieron en Europa, España, y, finalmente, en el Nuevo Mundo. Opina que en la Nueva España las letras llegaron a tener más importancia que las armas y que solamente a través de la educación los

soldados y los criollos podrían lograr una posición económica y social más favorable. La educación también les permitía la oportunidad de conseguir trabajo en el gobierno y en la compleja administración de la Nueva España.

Para dar una visión completa de la educación y vida urbana de los criollos, Gonzalbo Aizpuru explora también la filosofía, los sistemas existentes en Europa, y las universidades americanas. La autora presenta esta información en un estilo bastante fluido, y gran parte de ésta contribuye al entendimiento de cómo se desarrolló el sistema de educación en la Nueva España, pero a veces nos presenta detalles superfluos que distraen la atención del lector. Aunque interesantes, estos detalles quizá podrían llegar a ser parte de otro texto separado. Sin embargo, la mayoría de los temas incluidos en este texto informan y educan al lector sobre los acontecimientos desde el siglo de oro hasta fines del siglo XVIII, los cuales ayudaron a formar el sistema educador de la Nueva España.

*Esta nota fue publicada originalmente por *Colonial Latin American Historical Review*, otoño de 1994, pp 470-472.

De interés especial es el papel de los grupos minoritarios, como los indios, los negros, los mestizos y las mujeres, dentro de este sistema. Gonzalbo Aizpuru concluye que, aunque la orientación religiosa unía la educación de todos, la educación de los grupos minoritarios estaba determinada por su papel en la sociedad, indicando que muchas veces la educación servía como una herramienta de control. La función educativa es analizada en la sección que la autora dedica a la educación de niñas.

Según Gonzalbo Aizpuru, las jóvenes han tenido acceso a la educación desde la segunda mitad del siglo XVI, cuando se establecieron las escuelas de amiga. Sin embargo, fue una educación determinada por los padres, maridos y tutores, y dirigida hacia las obligaciones domésticas. Aunque algunas mujeres educadas como sor Juana Inés de la Cruz atacaron la desigualdad de la educación de las mujeres, la verdad es que para fines del siglo XVII, aparte de las religiosas, muy pocas mujeres tenían “el dominio de la escritura” (p. 324). La situación mejoró un poco durante el siglo XVIII, cuando las monjas jesuitas establecieron escuelas para niñas “donde cualquiera pudiera aprender gratuitamente los rudimentos de la lectura, escritura, doctrina y labores femeninas” (p. 326). A pesar de este triunfo pequeño todavía persistían prejuicios contra las mujeres letradas. Gonzalbo Aizpuru presenta información interesante y provocativa sobre este tema y otros semejantes.

En su breve conclusión, resume los problemas inesperados que afectaron el desarrollo continuo del sistema educativo, problemas como el “mestizaje co-

mo marca de oprobio, proliferación de grupos de castas marginales, y pauperización de las comunidades” (p. 353). Con el control del sistema de educación en las manos del grupo dominante, los intereses de los grupos minoritarios no tenían importancia. Para los criollos, lo más importante era preservar la ilusión de que las provincias en la Nueva España eran una extensión de la madre patria. Gonzalbo Aizpuru opina que no fue hasta que los criollos aceptaron las diferencias entre el Mundo Nuevo y el Viejo que pudieron reconciliar su pasado indígena con el pasado europeo. En su conclusión, demasiado optimista, la autora declara que ahora los dos pasados son igualmente importantes, aunque la verdad es que algunas veces todavía están en conflicto.

Historia de la educación en la época colonial es una historia comprensiva no solamente del desarrollo del sistema educador en la Nueva España, sino también del desarrollo social y político del Nuevo Mundo. Al explorar las dinámicas entre los dos mundos y los efectos que tuvieron sobre la población en el Nuevo Mundo, el lector llega a saber que un tema como la educación incluye mucho más que cómo aprender a leer y escribir. Es un tema que refleja la lucha de un mundo nuevo para lograr una separación de la “madre patria” y establecer su propio destino.

Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Historia de la educación en la época colonial. La educación de los criollos y la vida urbana*, México, El Colegio de México, 1990, 395 pp.



GILGAMESH

O LA ANGUSTIA POR LA MUERTE

A continuación presentamos un breve resumen de la mesa redonda que se realizó con motivo de la presentación del libro *Gilgamesh o la angustia por la muerte*, traducción directa del acadio de Jorge Silva, que tuvo lugar en la Sala Alfonso Reyes de esta casa de estudios el 15 de febrero del año en curso.

Flora Botton: es un enorme placer para mí presentarles a Jorge Silva Castillo, quien fue colega y discípulo mío cuando comenzó el Programa de Estudios de Asia y África en El Colegio de México. No puedo olvidar los días en que estábamos lidiando con escrituras extrañas, que al irnos adentrando en su estudio se nos hacían poco a poco comprensibles. Aún me parece una labor titánica la manera en que Jorge Silva tuvo que trabajar con documentos en estado lamentable, rotos, fragmentados, y elaborar conjeturas para unir y configurar la base de su traducción del *Gilgamesh*, nombre del héroe y del poema mesopotámico. Una labor digna del propio *Gilgamesh*.

No le fue posible a Ramón Xirau asistir a esta presentación pues está enfermo. Lamentamos su ausencia y deseamos su pronta recuperación. Está con nosotros Tomás Segovia, poeta, ensayista, maestro y un traductor excelente de poesía.

Primero le daré la palabra a Jorge Silva para que nos refiera cómo llevó a cabo la traducción directa del acadio de *Gilgamesh*.

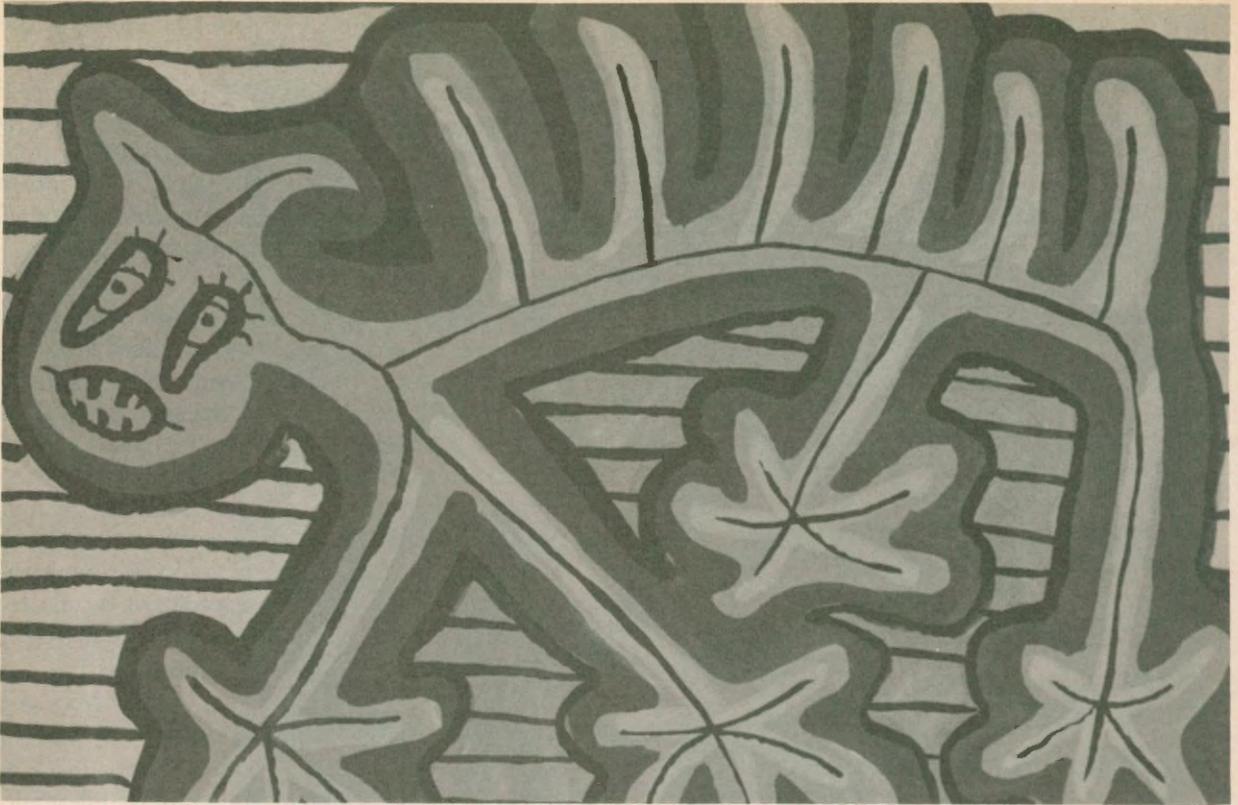
Jorge Silva: agradezco a Flora Botton, directora de nuestro Centro de Estudios de Asia y África, su amigable presentación. La labor no es tan titánica. Creo que cualquiera que desee llevar a cabo algo, lo aprende y se acabó. Antes que nada agradezco la presencia de todos ustedes aquí. Es estimulante para mí ver el interés que ha suscitado la traducción del *Gilgamesh*. Sobrepasa mis expectativas, lo cual

me infunde entusiasmo para continuar con este tipo de trabajos.

Antes de ofrecerles una muestra anticipada de la emoción poética que transmite esta obra al leerles algunos pasajes escogidos del poema, quisiera hacer algunos especiales agradecimientos, a Ramón Xirau, que no pudo estar aquí hoy, a Tomás Segovia, por aceptar compartir sus opiniones con nosotros acerca de mi trabajo, a mis colegas Manuel Ruiz y Rubén Chuaqui del Centro de Estudios de Asia y África, que leyeron el manuscrito, por sus valiosos comentarios, y a Luis Astey y Antonio Alatorre, profesores del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios por sus muchas y muy valiosas observaciones y correcciones, gracias a las cuales mi traducción resulta más castiza.

Mi amigo Francisco Segovia, hijo de Tomás, también leyó, corrigió, comentó y compartió conmigo el itinerario en todas sus etapas hasta el último episodio de la publicación de este libro. Su vieja e íntima amistad con *Gilgamesh* me valió muchos y valiosos consejos para habérmelas con el rey de Uruk, de tan compleja personalidad y tan quisquilloso para dejarse tratar convenientemente en español. Agradezco también a Marta Prieto y Mónica Diez-Martínez, coordinadora y diseñadora del Departamento de Publicaciones, respectivamente, por su trabajo pulcro y brillante en la edición y concepto gráfico del libro. Tampoco deben faltar mis reconocimientos a mi profesor René Labat, a cuyos cursos asistí justamente para traducir *Gilgamesh*, así como a mi profesor Jean Bottéro. La lista se prolongaría si mencionase a todos y cada uno de quienes me prestaron su ayuda para llevar a buen fin esta tarea de traducción, y si omito mencionarlos ahora, no los olvido y cuentan con mi agradecimiento.

Y cómo dejar de agradecer también a los escribas que en muchas ciudades de la vieja Mesopotamia hicieron innumerables copias del poema en sus



múltiples versiones. Una de estas copias, la de la biblioteca de Asurbanipal en Nínive, llegó hasta nosotros en buenas condiciones. De las otras sólo contamos con fragmentos, pero muy valiosos, ya que con ellos se completa felizmente lo que falta en el texto ninivita. Y aquí van más reconocimientos, esta vez a los epigrafistas, no menos expertos en la ciencia de descifrar escritura cuneiforme, que en el arte de armar rompecabezas. Gracias a ellos nos es posible seguir con bastante fluidez el argumento del poema acadio de Gilgamesh, que narra la historia legendaria de ese rey de Uruk, rey tiránico que se pavonea por las calles de la ciudad como si fuera un toro salvaje que exhibe altiva la cabeza y no hay quien se le oponga, pues aun en sus moradas los hombres viven aterrados por el funesto dominio que impone.

Para dominarlo, la misma diosa madre Arúru concibió de su corazón la criatura de Anu, se lavó las manos, tomó un poco de barro, modeló a Enkidú y lo arrojó a la estepa, “engendro de la soledad,/ concreción de Ninurta,/ cubierto de pelo su cuerpo todo,/ como de mujer el cabello,/ hirsuto como haces de cebada,/ no sabe de gente ni de países,/ no lleva por vestido sino su piel./ Con las gacelas tasca la hierba,/ Con la manada se echa a beber/ en el estanque”.

Enkidú el salvaje es humanizado por las artes rituales del amor de una prostituta sagrada. Shámhat dejó caer su velo, se desvistió, “él se echó sobre ella./ Ejerció ella con el salvaje/ su oficio de hembra./ Él se prodigó en caricias,/ le hizo el amor./ Seis días y siete noches se derramó en Shámhat/ hasta que se hubo saciado de gozarla./ Se volvió entonces él/ a su manada,/ pero al ver a Enkidú/ huían las gacelas/... Debilitado Enkidú,/ no corría ya como antes./ Pero había madurado y logrado/ una vasta inteligencia [...]/ La hieródula se dirigió a Enkidú:/ ¡Eres hermoso, Enkidú,/ pareces un dios!/ ¿Por qué con las bestias has de correr por el campo?/ Anda, deja que te lleve/ a Uruk-al Redil, a la casa pura, morada/ de Anu y de Ishtar,/ donde Gilgamesh,/ colmado de poder,/ como búfalo salvaje,/ tiraniza al pueblo”.

El encuentro violento en un combate singular y la subsecuente amistad con Enkidú, quien lo ha vencido, inician la humanización de Gilgamesh, que emprende con el nuevo amigo aventuras sobrehumanas con las que pretende ser famoso. Entonces dice a Enkidú: “En el bosque habita el feroz Huwawa./ Tú y yo lo mataremos/ y suprimiremos de la tierra la maldad./ Iremos a cortar los cedros [...]/ Tomó la palabra Enkidú/ y habló así a Gilgamesh:/ Amigo



mío, lo aprendí en la montaña/ cuando merodeaba yo con la manada:/ por sesenta dobles leguas/ se extiende el bosque./ ¿Quién penetrará en su interior?/ Es tormenta el rugido de Huwawa./ Tomó la palabra Gilgamesh/ y habló así a Enkidú:/ al bosque de los cedros he de subir [...]/ Sólo los dioses moran con Shamash/ en el cielo, eternamente./ La humanidad tiene sus días contados [...]/ todo cuanto hace es viento./ ¿Ahora temes tú la muerte?/ ¿dónde está tu gran valor?/ Iré yo por delante/ para oír tu voz, para decirte:/ ¡acércate, no temas!/ y si sucumbo yo,/ que mi nombre sobreviva:/ Gilgamesh con el feroz Huwawa en combate se trabó (se dirá). Pondré manos a la obra/ para cortar los cedros/ y lograr así un nombre eterno”.

Combaten y vencen al monstruoso guardián del bosque de los cedros. A su retorno a Uruk, la diosa del amor intenta seducir a Gilgamesh. Éste “lavó su cabello,/ purificó sus vestidos,/ soltó su cabellera,/ se envolvió en un manto/ y se ciñó una estola./ Gilgamesh se puso entonces su corona./ En la belleza de Gilgamesh/ puso sus ojos Ishtar, la princesa./ ‘Ven Gilgamesh, sé mi esposo,/ ofréceme como don/ el fruto de tu virilidad./ Serás tú mi esposo,/ yo seré tu esposa./ Haré enjaezar para ti/ un carro de oro y lapizlázuli./ De oro serán sus ruedas,/ de

ámbar su timón. Haré que se unzan mulas/ fogosas cual tormenta./ A nuestros palacios de cedros fragantes/ entrarás./ Y a tu entrada,/ en los palacios/ haré que los altos dignatarios/ besen tus pies./ Haré que se inclinen ante ti/ reyes, señores, príncipes/ y te paguen tributo. Que paran tus cabras triates/ y gemelos tus ovejas./ Que superen tus borricos/ a las mulas en la carga/ y que corran soberbios/ los caballos de tu carro’ ”.

Pero Gilgamesh, que sabía que todos sus amantes habían sido muertos, rechaza los avances de la diosa. Como castigo a tal desaire, Ishtar obtiene que el padre de los dioses cree al toro del cielo para que ataque a Gilgamesh, pero éste con la ayuda de Enkidú lo mata. La proeza rebasa todo límite. Por fuerza de un castigo Enkidú debe morir. La muerte del amigo hace que Gilgamesh tome conciencia de su propia condición humana, y obsesionado por ese pensamiento emprende la más extraordinaria de sus aventuras, que lo lleva hasta los confines del mundo para arrancar el secreto de la inmortalidad al único hombre que la había obtenido, Utanapishtin, el héroe del diluvio babilónico.

La leyenda de Gilgamesh ofrece variados aspectos interesantes, abunda en referencias mitológicas, rituales, alude a las costumbres, que son de interés antropológico. Pero se ha dicho con razón que más que un poema épico, Gilgamesh es una novela centrada en la evolución psicológica de un personaje muy humano. El tema de la angustia por la muerte nos ha dado muchos de los pasajes más hermosos de la literatura de la antigüedad preclásica, y uno de ellos es la elegía que Gilgamesh entona ante el cadáver de su compañero muerto: “¡Enkidú, amigo mío/ fue tu madre una gacela;/ un onagro tu padre,/ te engendró;/ las asnas salvajes/ te amamantaron y te criaron/ y por la manada conociste/ los manantiales todos!/ Que los caminos/ del bosque de los cedros,/ sin callar,/ te lloren noche y día!/ ¡Que te lloren las barrancas/ de montes y montañas!/ ¡Que se lamenten las praderas/ como si fueran tu madre!/ ¡Que te lloren los cipreses y los cedros/ entre los cuales/ furiosos nos abrimos paso!”.

En la versión paleobabilónica, a orillas del océano cósmico que Gilgamesh se dispone a cruzar, una hospedera hace a Gilgamesh algunas reflexiones impregnadas de un suave hedonismo: “Gilgamesh, ¿hacia dónde corres?/ la vida que persigues no la encontrarás,/ cuando los dioses crearon/ a la humanidad le impusieron la muerte,/ la vida la retuvieron en sus manos,/ tú Gilgamesh llena tu vientre, Día y noche vive alegre,/ haz de cada día una fiesta, diviértete,/ baila día y noche,/ tus vestidos sean inmaculados,/ lavada tu cabeza, tú mismo siempre



bañado,/ mira al niño que te tiende la mano,/ que tu esposa goce siempre en tu seno,/ tal es el destino de la humanidad”.

En la versión posterior de la biblioteca de Asurbanipal, se cierra esa rendija que dejaba pasar un poco de luz. Los propósitos de Utanapishtin, en respuesta a las quejas de Gilgamesh, son más severos y reflejan el pesimismo del hombre mesopotámico ante la vida y la muerte. Al fin del poema Gilgamesh regresa a su ciudad, derrotado, sin la planta de la juventud. Muestra sus murallas al barquero Urshanabí, sube y pasea sobre los muros de Uruk, mira sus cimientos, considera su estructura, “¿no son acaso cosidos sus ladrillos?” El rey tiránico y el héroe se desvanecen para no quedar sino un hombre que paradójicamente debe su inmortalidad no a

sus proezas sobrehumanas sino a su angustia existencial, a su miedo a la muerte. La humanidad lo habría de recordar por expresar con términos llenos de verdad aquello que todo hombre, toda mujer, algún día repite: “como mi amigo también yo he de morir”.

Tomás Segovia: sólo puedo hablar como traductor y como poeta. Para mí es tan asombroso como para todo el mundo, que se pueda traducir del acadio, del náhuatl o del chino. Ni siquiera me imagino cómo puede ser la gramática de esas lenguas y mucho menos su poesía tal como la entendían los lectores en su tiempo.

Hay dos tendencias en la traducción que se manifiestan en diferentes niveles y de formas diferentes.

Una, es la tendencia a tomar un texto de una lengua y de una cultura extraña, diferente, y transformarlo en un texto de la lengua de llegada, digamos en nuestra lengua, puesto que estamos hablando de traducciones al español. Transformarlo en un texto en español en el que no se note que es una traducción. Es lo que la mayoría de la gente bien pensante y decente piensa de una traducción, debe ser una traducción que no se note, que fluya, que esté en buen español. La otra tendencia es la contraria, es decir tomar la lengua española y con ello transmitir una cultura y una estructura lingüística diferentes, que resultan en una poesía completamente extraña a esa lengua. Es curioso que los que hacen este tipo de barbaridades son generalmente personas muy enteradas. Esta tendencia se da más frecuentemente en espectáculos que en traducciones literarias. Se me ocurre pensar como ejemplo en una representación de algún drama griego en donde Edipo es un agente de bolsa y Atenas es Plaza Inn. Creo que todos recordamos alguna obra de este tipo.

La verdad es que toda traducción tiene siempre un poco de ambas tendencias. La mayoría de las traducciones se inclinan hacia un extremo o hacia el otro, pero tratando de mantenerse prudentemente centradas. Entre otras cosas así es como se renuevan las lenguas. Si una lengua se mantuviera siempre igual a sí misma, estaría bastante muerta, como las lenguas muertas; pero ni siquiera éstas permanecen tal cual porque también a las lenguas muertas se les hacen decir cosas que no hubieran dicho en vida suya. Pero si una lengua se está renovando y ampliando, en gran parte es porque se la fuerza a decir ideas, sentimientos chinos, japoneses, vascos, zapatistas, etc., cosas que no estaba acostumbrada a decir.

Lo que me ha sugerido la lectura de la traducción de *Gilgamesh* es que se nota, aunque tenuemente, la propensión a escribir el acadio en español, pero cuando la lengua a traducir es tan exótica, parece imponerse sutilmente, a pesar de las prevenciones del traductor. Más allá de este comentario la traducción de *Gilgamesh* me parece importantísima, entre otras cosas porque tener al fin una traducción directa al español de *Gilgamesh* nos da cierta autoridad. Ya se puede uno fiar, puede uno citar no en francés o inglés sino en español, nos autoriza a decir que tenemos una idea de qué es *Gilgamesh*, y a mí esa idea me parece importantísima.

No sé si fuera pertinente concebir *Gilgamesh* como un poema épico o una novela, como quiere Jorge Silva. Esto último, definirla como una novela, me lleva a decir algo: me sorprende que no vivamos en la pura sorpresa todo el tiempo. Por ejemplo, cuando uno ve las pinturas rupestres piensa: "¿cómo es

posible que lo primero que hacen los pintores es ya todo?, ¿qué se puede hacer después?". Se pueden hacer muchas cosas pero de alguna manera ahí está ya todo. Y convivimos con ello, pero cada vez que se vuelve a mirar directamente las pinturas rupestres se vuelve a tener la misma sorpresa. Con *Gilgamesh* pasa lo mismo. Se puede decir, con nuestro derecho a simplificar, que es el primer poema escrito de la humanidad y que ya está todo en él. Es un poema, un drama, una novela, porque aún no se han separado los géneros literarios. Es un germen, el germen de todo.

Y claro, me sorprende también encontrar los temas de siempre, pero además los temas de siempre de cada uno. Me llama muchísimo la atención que una epopeya —puesto que después de todo es una epopeya— y en aquellos tiempos, comience diciendo: "Éste que es el rey, el glorioso, el maravilloso el no sé qué, es un canalla". Se pasea por la ciudad imponiendo el terror, el miedo, la PGR. Y entonces los dioses, que son nosotros mismos si fuéramos lo que deberíamos ser, dicen: "No, hay que poner un límite". Y crean a Enkidú, un salvaje cuya descripción es la misma que la que hace Calderón de la Barca de Segismundo. Entre otras cosas, hay en los versos que se ocupan del estado salvaje de este ser —que se va a humanizar, claro, por las artes amatorias de una prostituta sagrada—, un poder expresivo asombroso que supongo que tenía el acadio ya en sus albores. De entre muchas imágenes hermosas, me pareció sensacional aquella por la cual sabemos que este Enkidú bebía metiendo los pies en el agua, la misma agua que bebía. Me parece una imagen maravillosa de la vida natural en el sentido animal de la palabra.

Humanizado por el deseo, trascendido el solo instinto por la hieródula, entra en la civilización, en Uruk y se encuentra con Gilgamesh, que es entre otras cosas un doble personaje. Son dos caras de un mismo personaje. Por ejemplo, Enkidú es castigado en realidad por lo que hace Gilgamesh, son en cierto modo dos caras del mismo; no deja de tener importancia que sea uno pero que sean dos. Después se van a las aventuras, a intentar erradicar —utópicamente— el mal de la tierra, personificado por el gigante Huwawa. Al morir Enkidú, Gilgamesh se queda solo y amenazado de muerte. Esto es entre otras cosas un mito de muerte y resurrección. Hay un momento del poema en que Ishtar, la diosa del amor, trata de seducir a Gilgamesh, pero él la rechaza temiendo morir como todos a quienes ha seducido la diosa. Este pasaje sin duda se refiere a uno de esos mitos en que la destrucción y la recreación van unidos y en que la diosa de la destrucción suele ser



la misma que la del florecimiento, incluso a veces la de la basura, como sucede en la mitología náhuatl, o en algunos seres divinos del panteón hindú, en los que la podredumbre y la descomposición están unidos con el resurgimiento y el florecimiento, como el estiércol con la semilla.

Si Gilgamesh se niega a entregar su semilla y morir en brazos de la diosa del amor para renacer, es por un anhelo tan antiguo o más que este poema, el anhelo de la autosuficiencia, modernamente hablando, la autosuficiencia tecnológica, ser independientes, dominar la naturaleza hasta prescindir de ella, la naturaleza a la que Enkidú se entrega y con la que se mezcla al morir para poder renacer.

La lectura de *Gilgamesh* me asombra, veo aún más, veo que ahí están Caín y Abel, que está Edipo, que están Segismundo y Basilio. Por otra parte se ha reconocido en la figura del viejo Utanapish-tin el antecedente directo del Noé del pasaje bíblico del diluvio.

La famosa última tablilla que se supone que es un añadido nos recuerda el famoso diálogo de Ulises con el alma de su padre. Esa conversación con los muertos sacados del infierno la vamos a volver a encontrar miles de veces. Y lo que ahí está diciendo Enkidú es un poco el catecismo de su religión, algo que se refiere a cómo son los ritos funerarios, a cómo clasificaban sus muertos, etc., pero también está

diciendo muchas cosas sobre la muerte misma. Y el mismo hecho de que el poema termine como en un leve chapoteo, sin la nota alta y triunfante o trágica, sino apaciblemente, sin ver morir a Gilgamesh, sin nada que nos haga suponer que volverá a sus hazañas, ese final tan imprevisto me parece que nos da una lección, la de que tenemos que reeducar nuestra sensibilidad para no esperar el golpe de platillos al final, el apoteósico *crescendo*, y entender que hay una manera de escribir un gran poema narrativo que acabe levemente, como un suave oleaje en la playa y que esté pleno de sentido.

J.S.: qué bueno que Tomás Segovia nos dio los frutos de su reflexión sobre *Gilgamesh*. Sus palabras nos revelan la lectura hecha por un poeta y hombre interesado en su tiempo y en los avatares de todos los tiempos. Se ha referido a un poema desde diversos ángulos, en lo que ha sido una pequeña muestra de su inteligencia inquieta y su pródiga curiosidad como hombre de letras y como hombre a secas. Agradezco que haya querido desentrañar con profundo sentido algunas de las imágenes mayores de esta obra, mostrar sus simbolismos tan hermosos y sugerentes. Su hijo Francisco tiene su *Gilgamesh*, yo el mío, Tomás ya nos dio otro más y yo espero que todos los que lean esta obra tengan también su *Gilgamesh*. Muchas gracias.

TOMA DE POSESIÓN DE OMAR MARTÍNEZ LEGORRETA COMO SECRETARIO GENERAL DE EL COLEGIO DE MÉXICO

El día 15 de febrero tomó posesión como nuevo secretario general de El Colegio de México Omar Martínez Legorreta en sustitución de José Luis Reyna, que estuvo al frente de la Secretaría General de esta institución durante seis años. Por tal motivo nuestro presidente, el licenciado Mario Ojeda, hizo una breve semblanza del periodo en que nuestra Casa tenía como domicilio la calle de Guanajuato en el tiempo en que Víctor Urquidí, como su presidente, nombró por primera vez a Omar Martínez Legorreta como secretario general, de 1966 a 1972. Mencionó también la experiencia de este último como presidente, ya que lo fue por muchos años, además de fundador de El Colegio Mexiquense. Después de pedir al personal en pleno su colaboración estrecha con el nuevo secretario y de desear a éste mucho éxito en su gestión, cedió la palabra al secretario general saliente. Después de la alocución de José Luis Reyna, tomó la palabra el nuevo secretario general de El Colegio de México. Presentamos algunas de las palabras que cada uno de ellos dirigió, en esa ocasión, a los presentes.

José Luis Reyna: gracias a Mario Ojeda. Las despedidas tienen que ser breves, voy a ser breve. Creo que si algo caracterizó la relación que he tenido con el profesor Ojeda como presidente de El Colegio de México es una muy cordial relación, nos hemos llevado y entendido muy bien. Quiero



Jose Luis Reyna, Mario Ojeda y Omar Martínez Legorreta.

decir que esta institución es una comunidad espléndida, en donde hay buen trato y buen diálogo tanto con el personal académico como con el administrativo. Quiero agradecer a todos su ayuda durante los seis años en que estuve a cargo de la Secretaría General, a todos doy mi más sentido reconocimiento a su profesionalismo y su empeño por hacer mi tarea agradable. Mi más sentida disculpa si molesté a alguien en el curso de las labores que deben ser desempeñadas, si molesté a alguien no fue con la intención de hacerlo. Reitero mi agradecimiento a Mario Ojeda por su invitación a colaborar en la Secretaría General de El Colegio de México y a todos ustedes por su participación y ayuda brindada. Muchas gracias.

Mario Ojeda: invito ahora a Omar Martínez a hacer uso de la palabra.

Omar Martínez Legorreta: no sé si haya mucho que yo pueda decir, creo que todos ustedes me conocen, o por

lo menos la mayoría de ustedes. Ciertamente los pilares de esta institución, por ser los de mayor antigüedad, aquí presentes, me conocen. He tenido la oportunidad de servir a la institución, como lo ha recordado el presidente Mario Ojeda, desde hace muchos años, bastantes, tantos que ya he perdido la cuenta y El Colegio siempre me ha brindado la oportunidad de trabajar en él, para él, así como también para servir a México fuera del país, como ustedes lo saben. Es verdad que El Colegio de ahora es muy distinto de aquel que evocaba Mario Ojeda. Pero en el fondo sigue siendo la misma institución y el mismo deseo de servirla es el que me anima a volver a desempeñar el cargo de secretario general. Pido a todos aquellos que tienen algún cargo o función específica en esta Casa su más amplia comprensión y apoyo para cumplir de la mejor forma con las tareas que tiene encomendada la Secretaría General. Recuerdo los difíciles días de 1968, cuando nos inquietaba que nuestra institución no fuera lo suficientemente

fuerte como para sobrevivir. Ahora los tiempos han cambiado, nuestra institución tiene una gran importancia en la vida cultural y cívica de México y también fuera del país. Siempre he considerado un honor trabajar para El Colegio de México. Solicito de nuevo con la mayor atención, con la mayor cordialidad el apoyo de todos los directores tanto del área académica como administrativa, para poder llevar a cabo esta labor. Agradezco al presidente Mario Ojeda que me haya llamado para colaborar de nuevo con El Colegio de México. Muchas gracias a todos.



PRESENTACIÓN DEL ATLAS DE MONTERREY

Palabras pronunciadas por Mario Ojeda Gómez, presidente de El Colegio de México, en la presentación del *Atlas de Monterrey*, el 27 de febrero de 1995 en el Museo de Historia Mexicana de la ciudad de Monterrey.

Señor Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León licenciado Sócrates Rizzo, señoras y señores:

Para nosotros, en El Colegio de México, ha sido motivo de gran satisfacción haber unido esfuerzos con el gobierno del estado de Nuevo León, la Universidad Autónoma de Nuevo León y el Instituto de Desarrollo Urbano de Nuevo León, para la elaboración del *Atlas de Monterrey* que esta noche presentamos al público.

A El Colegio de México lo unen sólidos y antiguos lazos con la ciudad de Monterrey. Para empezar recordaré que uno de los fundadores de la institución y su primer presidente fue ese

regiomontano ilustre, don Alfonso Reyes. Quiero recordar también a la Escuela de Economía de la Universidad de Nuevo León, tan ligada a El Colegio desde sus orígenes. Fue en El Colegio en donde se elaboraron los planes para su creación. Yo mismo me siento muy ligado a esta ciudad, pues he sido profesor visitante en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Nuevo León. Finalmente, quiero recordar también que El Colegio ha contribuido a la formación profesional de muchos distinguidos regiomontanos, entre los que se cuenta el señor gobernador Sócrates Rizzo, algo de lo que nos sentimos muy orgullosos.

El Colegio de México ha venido impulsando el estudio sistemático del desarrollo urbano nacional a partir de 1966. Ese año se inicia un proyecto de gran aliento que desemboca en la publicación del libro *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*. Esta obra obtiene el primer lugar del Premio Nacional de Economía, que se le otorga a sus autores.

A partir de 1976 se institucionaliza el Área de Estudios Urbanos con el establecimiento de un programa de Maestría en Desarrollo Urbano. Esto da lugar a que más tarde, en 1981, se instituya formalmente el Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. Durante los casi 30 años de investigaciones en lo que hoy se denomina elegantemente "Ciencia Regional", se han publicado una veintena de libros y decenas de artículos en la revista del Centro, *Estudios Demográficos y Urbanos*.

Hoy quiero expresar nuestra satisfacción de haber contribuido para que el *Atlas de Monterrey*, primer libro elaborado conjuntamente con el recientemente creado Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León, se sume al ya significativo número de publicaciones en la materia. El *Atlas* viene a enriquecer, indudablemente, el estado del conocimiento sobre una de las principales ciudades del país.

Siendo el Área Metropolitana de Monterrey una de las cien metrópolis del mundo por su población y la tercera zona conurbada de México, nos complace haber podido colaborar en esta obra, verdaderamente multidisciplinaria, pues aborda, en forma esque-

mática pero rigurosa, los temas geográficos, históricos, demográficos, económicos, urbanísticos y políticos más importantes. El trabajo constituye, a mi parecer, una obra de consulta fundamental no sólo para especialistas, funcionarios públicos y estudiosos de los fenómenos urbanos, sino para la población en general, interesada por conocer a fondo su ciudad. Quiero felicitar por ello a mi estimado colega, el doctor Gustavo Garza, profesor de El Colegio desde hace veinticinco años, que fue quien coordinó la obra.

Las ciudades no son entes aislados; son producto y reflejo de los pobladores que las erigen. Por eso, cuando nos hicimos cargo en El Colegio de México de la edición de esta obra, pusimos un especial énfasis en la presentación del material gráfico. Hicimos, por primera vez, el experimento de elaborar todos los mapas para un libro mediante procesos electrónicos y, después de muchos ajustes a las versiones iniciales, se logró el resultado que ahora vemos. En cuanto a las fotografías, éstas fueron escogidas cuidadosamente con el fin de que no sólo ilustraran el contenido del texto, sino que lo albergaran, por así decirlo, en correspondencia con la calidez humana de la ciudad que representan.

Una vez realizada la tarea de reunir el material iconográfico, nos lanzamos a la de diseñar el cuerpo del texto, ya no en su carácter descriptivo como un cuerpo solitario, sino como uno que integrara todos los elementos tipográficos y de diseño capaces de ilustrar, con su dinamismo, el propio dinamismo y la modernidad de la ciudad de Monterrey. Asimismo, optamos por el método de fotocomposición, para alcanzar mayor grado de resolución, en concordancia con la calidad que se esperaba obtener en el trabajo de impresión.

Como presidente de El Colegio me siento orgulloso del trabajo realizado por la Coordinación de Publicaciones de la institución. Agradezco por ello a quienes hicieron posible esta gran obra a través de su colaboración tanto en México como en Monterrey. La nitidez y la belleza de la publicación es en verdad excepcional.

Muchas gracias.

DIPLOMA EN ESTUDIOS DE LA INTEGRACIÓN EUROPEA

Palabras pronunciadas por Mario Ojeda Gómez, presidente de El Colegio de México, en la inauguración del programa de "Diploma en Estudios de la Integración Europea", el 27 de febrero del año en curso, en la sala Alfonso Reyes de El Colegio de México.

Señor licenciado José Ángel Gurria, secretario de Relaciones Exteriores de México,

Señor don Manuel Marín, vicepresidente de la Comisión Europea,

Señor don Fernando Morán, miembro del Parlamento Europeo,

Distinguidos miembros del *presidium*, señoras y señores:

Es para mí un gran honor darles la bienvenida a El Colegio de México y al Instituto de Estudios de la Integración Europea.

El Instituto, que es fruto de la colaboración entre la Comisión Europea, El Colegio de México y las distinguidas instituciones que conforman su Consejo Rector, ha manifestado en fecha reciente un interés decidido por profundizar los estudios europeos en México y en América Latina. La necesidad de conocer profundamente la experiencia de la Unión Europea, y el entusiasmo, no sólo del mundo académico, sino también de instituciones públicas y privadas por apoyar y contribuir a nuestro conocimiento sobre Europa, fundamentan este decidido empeño.

La experiencia europea es importante para nosotros no sólo por los distintos planes de integración regional, sino porque Europa siempre ha estado presente en nuestra historia y nuestras culturas. La comunidad académica de América Latina ha dado pruebas reiteradas de la importancia de mantener lazos estrechos con nuestros colegas europeos. Pienso que fortalecer nuestra relación con Europa en todos los niveles es de su-



En el *Presidium* Fernando Morán, Bernando Sepúlveda, José Ángel Gurria, Mario Ojeda, Manuel Marín González, Jacques Lecomte y Omar Martínez Legorreta.

ma importancia para el sano y equilibrado desarrollo de nuestros países.

En el esfuerzo de constituir un foro académico en el continente americano para los estudios contemporáneos de Europa, y en particular de los procesos de los países miembros de la Unión Europea, una de las primeras tareas que ha desempeñado el Instituto ha sido la de ofrecer un programa anual titulado "Diploma en Estudios de la Integración Europea". El programa ha estado dedicado a formar y actualizar profesionistas de México y de América Latina, en los asuntos de la Unión Europea, bajo criterios de excelencia académica.

Hoy nos hemos reunido para inaugurar el programa de "Diploma en Estudios de la Integración Europea" en su versión 1995.

Este programa incluye un total de diez cursos sobre temas de historia, política, economía y derecho de la Unión Europea, impartidos por especialistas de ese continente del más alto nivel. Además de los cursos, los profesores ofrecerán talleres y mesas de trabajo sobre temas específicos de su competencia, con el fin de profundizar el conocimiento de nuestros participantes en las áreas de mayor interés para ellos.

Además de las labores de formación docente, durante estas cuatro semanas de duración del programa contaremos con la participación de altas personalidades que impartirán conferencias magistrales. Tenemos el honor de que don Fernando Morán nos acompañe hoy para impartir la Lección Inaugural, bajo el título "Las perspectivas de la Unión en vísperas de la Conferencia intergubernamental de 1996".

Me es muy grato dar la bienvenida, también, a los profesionistas de casi toda América Latina que están con nosotros y que participarán en nuestro programa. Es ésta una ocasión excepcional en la que representantes de los sectores académicos, públicos y privados, en una gama amplia de profesiones e intereses, se encuentran para estudiar la experiencia europea, llevar sus conocimientos a sus respectivos países, y establecer lazos con colegas en ambos lados del Atlántico. Esperamos que el diálogo que habrán de establecer en estas próximas semanas sea fructífero y perdurable.

Para terminar, deseo agradecer, de manera especial, al señor secretario de Relaciones Exteriores de México y al señor vicepresidente de la Comisión Europea su presencia en este acto.

NOVEDADES EDITORIALES



Rose Corral, Arturo Souto Alabarce y James Valender (editores)
Poesía y exilio. Los poetas del exilio español en México

EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS, FONDO EULALIO FERRER
 1a. ed., 1995, 468 pp.

Este libro, fruto de un coloquio internacional celebrado en El Colegio de México en mayo de 1993, pretende no sólo ofrecer una amplia gama de reflexiones en torno al problema de las complejas relaciones entre poesía y exilio, sino también reunir una serie de investigaciones originales sobre distintos aspectos de la inmensa obra que han dejado —y que siguen dejando— los poetas españoles exiliados en México a raíz de la guerra civil. El libro tiene un doble fondo: por un lado, se recogen las ponencias de destacados especialistas en el campo (investigadores de España, Inglaterra, Canadá, Estados Unidos y México); y, por otro, participan con sus testimonios algunos de los poetas y escritores que han vivido la experiencia del exilio en este país.

Los temas tratados son muy variados. Se habla, desde luego, de la poesía escrita por los poetas españoles en el exilio. Pero se ofrecen también estudios acerca de la integración de estos poetas a la vida cultural mexicana, de su visión del Nuevo Mundo, de las revistas que editaron aquí (muchas ve-



ces en colaboración con los mexicanos), de la estrecha vinculación que se dio entre poetas y pintores del exilio, de los problemas específicos enfrentados por los poetas de lengua catalana, así como de la experiencia del exilio de los poetas hispanomexicanos, o sea de los que llegaron a México en la niñez. El panorama no pretende ser completo, pero sí indicativo de las distintas actitudes asumidas por los poetas españoles en el destierro, así como de la riquísima herencia que han dejado aquí a lo largo de los años.

José María Muriá
Breve historia de Jalisco

EL COLEGIO DE MÉXICO/FIDEICOMISO HISTORIA DE LAS AMÉRICAS/ FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
 1994, 218 pp.

Desde los primeros años de la colonia, las tierras entonces llamadas Nueva Galicia tuvieron cierto renombre que fue acrecentándose con los años, pese a las mermas territoriales sufridas. Al erigirse el Estado Libre y Soberano de Jalisco, ni la reducción de las fronteras ni el crecimiento de la fama se detuvieron; y si la primera cesó —por lo menos oficialmente—, en la segunda mitad del siglo XIX esta última siguió en aumento hasta convertir al estado en un símbolo de la mexicanidad misma.

Los avatares de la historia del estado de Jalisco son examinados en esta



obra, desde la fundación colonial hasta la discutida modernidad. En estas páginas el autor muestra la tradicional preocupación que han tenido los hombres de Jalisco por analizar y dar a conocer su historia, y muestra la imostergable necesidad de escrutar más esforzadamente los distintos pasados de cada región en particular, con el fin de enriquecer y lograr una historia nacional global.

Violeta Demonte (editora)
Gramática del español

EL COLEGIO DE MÉXICO/ CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LINGÜÍSTICOS Y LINGÜÍSTICOS
 1994, 672 pp.

Esta colección de trabajos sobre varios aspectos de la gramática del español, dirigida a especialistas en la materia, tiene el deseo de abarcar diferentes enfoques teóricos, entre ellos la gramática relacional, la gramática léxico-funcional, la gramática léxico-estadística o las gramáticas de estructura sintagmática generalizada. Un eje dominante de esta obra ha sido la búsqueda de análisis explícitos, claros y suficientemente justificados, donde los conceptos básicos estén bien definidos y se hayan examinado cuidadosamente las consecuencias de las propuestas; metas, por supuesto, no siempre fáciles de alcanzar. Se reúnen en este volumen veintidós artículos procedentes de seis países (europeos, norteameri-

canos y latinoamericanos). No confiuran, sumados, una gramática del español, pero representan de manera muy justa la forma como se trabaja en las subáreas de la lingüística teórica y los temas candentes en el debate lingüístico.

David N. Lorenzen

A Catalog of Manuscripts in the Kabīr Chaurā Monastery

EL COLEGIO DE MÉXICO/ CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA
1994, 126 pp.

El profesor David N. Lorenzen, en un peregrinaje académico, viajó en 1994 a Benarés, ciudad de India, célebre por su proliferación de santos, a las que el erudito nombra en mayor consonancia con su saber y, sin duda, exactitud, Varanasi. Auspiciado por una beca del American Institute of Indian Studies y por El Colegio de México, con el propósito de reunir el catálogo de la biblioteca del monasterio Kabīr Chaurā que, a decir del propio Lorenzen, “posee la colección individual más importante de manuscritos de textos literarios, filosóficos y religiosos pertenecientes al Kabīr Panthī” o secta de Kabīr, quien fue un santo del siglo xvi que tuvo seguidores tanto hindúes —practicantes del hinduismo— como musulmanes, y cuya figura carismática reúne méritos relativos a la historia religiosa y a sus movimientos sectarios, así como a la poesía y sin duda a muchas otras cosas que apenas alcanzamos a vislumbrar, pero que tienen que ver con la mejor comprensión de un momento luminoso engastado en la gran civilización de India y cuya irradiación sin duda rebasa las fronteras de ese gran país hacia todas las direcciones. La edición del catálogo es una proeza con pocos precedentes editoriales en nuestro medio, nos atrevemos a decir, ya que se publicó en México en el mismo año en que las primeras notas para su elaboración fueron tomadas en Varanasi, y proeza mayor si tomamos en cuenta la dificultad que representa el bilingüismo del texto, y dificultad al cubo por la especialidad de la fuente tipográfica en hindi. El texto introductorio escrito en inglés e hindi, aparte de ser una brillante bitácora intelectual, brin-



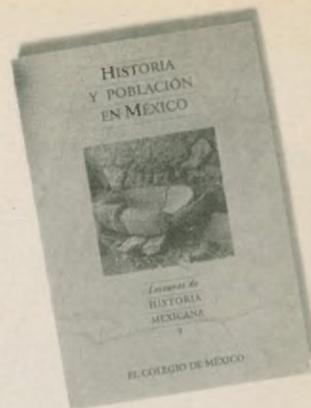
da una guía imprescindible de aproximación a la lista descriptiva de los manuscritos, o sea, el catálogo propiamente dicho, en donde se refiere concisamente todo lo relativo a cada manuscrito. El valor de este catálogo rebasa nuestras fronteras y el servicio que puede prestar a los interesados por diversas razones será en cada caso inestimable.

Thomas Calvo (introducción y selección)

Historia y población en México (siglos xvi-xix)

EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS-LECTURAS DE HISTORIA MEXICANA NÚMERO 9
1a. ed., 1994, 304 pp.

El presente volumen contiene una compilación de artículos sobre diversos temas históricos publicados originalmente en la revista *Historia Mexicana*. Esta compilación, al igual que las comprendidas en otros volúmenes de la serie *Lecturas de Historia Mexicana*, es una de las varias publicaciones editadas para conmemorar los cincuenta años del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, y contribuirá sin duda a difundir entre los interesados un valioso material que, de otro modo, tal vez escaparía a su atención. Los artículos que aparecen en este volumen corresponden a Woodrow Borah y Sherburne F. Cook, “La despoblación del México central en el siglo xvi”; José Miranda, “La población indígena de México en el siglo xvi”; Günter Vollmer, “La evolución cuantitativa de la



población indígena en la región de Puebla (1570-1810)”; Linda A. Newson, “Explicación de las variaciones regionales de las tendencias demográficas en la América española colonial: el caso de México”; Elsa Malvido, “Factores de despoblación y de reposición de la población de Cholula (1641-1810)”; Marcello Carmagnani, “Demografía y sociedad: la estructura social de los centros mineros del norte de México, 1600-1720”; Cecilia Rabell, “Matrimonio y raza en una parroquia rural: San Luis de la Paz, Guanajuato, 1715-1810”; Thomas Calvo, “Demografía y economía: la coyuntura en Nueva Galicia en el siglo xvii”; David A. Brading, “Grupos étnicos: clases y estructura ocupacional en Guanajuato (1792)”, y Keith A. Davies, “Tendencias demográficas urbanas durante el siglo xix en México”.

Mauricio Merino (coordinador)
En busca de la democracia municipal. La participación ciudadana en el gobierno local mexicano

EL COLEGIO DE MEXICO, CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES
1a. ed., 1994, 300 pp.

Los dos temas que se entrelazan en las páginas de este libro, participación ciudadana y gobierno local, remiten al viejo ideal de la democracia municipal entendida como la colaboración cotidiana entre el pueblo y sus autoridades políticas más cercanas; una forma de democracia que ha despertado la curiosidad de no pocos intelectuales y un interés creciente entre los investigadores de las ciencias sociales. Pero

¿realmente, se despliegan de esa manera las prácticas políticas en los municipios de México?; ¿es verdad que en ellos se reproducen relaciones sociales más democráticas y más apegadas a la voluntad popular?; ¿es cierto que las decisiones políticas se toman de otra manera?, y si las hubiera, ¿en qué consistirían esas diferencias entre la vida política local y la que transcurre en el ámbito nacional?

— A esas preguntas intenta responder el grupo de investigadores que participó en esta búsqueda de la democracia municipal mexicana, sobre la base de los testimonios y las evidencias recogidos, junto con los propios protagonistas de los casos que se presentan en cinco regiones de México. Los textos de este libro constituyen, así, diez miradas complementarias para entender la democracia municipal, finalmente, como una tarea más de la agenda política mexicana.

Soledad González, Olivia Ruiz, Laura Velasco y Ofelia Woo (compiladoras)

Mujeres, migración y maquila en la frontera norte

EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE-EL COLEGIO DE MÉXICO, PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

1a. ed., 1995, 270 pp.

La migración y la maquila, dos de las actividades más características de la frontera norte de México, son tratadas en este libro desde un ángulo particular: el de la participación femenina. Las mujeres aparecen en el escenario fronterizo como migrantes y como obreras de las maquilas, a la vez que madres, esposas, jefas de familia y trabajadoras indocumentadas. Del conjunto de ensayos que componen este volumen emerge una realidad migratoria y laboral compleja en la que convergen el género y la dimensión espacio temporal, en dos realidades tan desiguales como lo son la mexicana y la estadounidense. En su múltiple tránsito entre los ámbitos doméstico y extradoméstico, nacional e internacional, las mujeres van tejiendo la densa trama de las relaciones sociales en dos de las ciudades más grandes de la frontera, Tijuana y Ciudad Juárez, así como de los víncu-



los transfronterizos que este volumen analiza desde diferentes perspectivas.

Josefina Zoraida Vázquez y Pilar Gonzalbo Aizpuru

Guía de Protocolos. Archivo General de Notarías de la Ciudad de México. Año de 1848

EL COLEGIO DE MÉXICO

1a. ed., 1994, 294 pp.

Durante el año de 1848 Europa se conmovió con levantamientos populares que derribaron monarquías y destruyeron el inestable equilibrio penosamente logrado tras la caída de Napoleón. Para México fue el año de la liberación, pero de una liberación tan costosa que afectó a todos los sectores de la vida nacional. Por el Tratado de Guadalupe Hidalgo quedaban bajo la bandera de Estados Unidos 2 000 000 km² de suelo mexicano. Aunque nunca había sido efectivo el dominio real de aquella superficie, eran muchos los mexicanos que residían y tenían sus pro-



piedades al norte del río Bravo y la pérdida constituía tanto un quebranto material como un irreparable golpe al honor nacional.

En todo el país se sufrió la crisis de posguerra y la ciudad de México la reflejó como corazón de la vida política y económica. Las operaciones notariales dan testimonio de la situación crítica de la economía, con escasos movimientos, predominio de operaciones de conservación e insignificante presencia de grandes inversionistas.

El número total de escrituras registradas en el año fue de 2 348, de las cuales, como de costumbre, corresponde la mayoría a poderes generales y especiales y obligaciones de pago. El sistema utilizado en la elaboración de los índices sigue las líneas generales de volúmenes anteriores, con un largo índice onomástico, en el que las mujeres se señalan con un asterisco, y varias listas adicionales, de extranjeros, de personas morales y de diferentes operaciones con bienes muebles e inmuebles.



PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Nueva Revista de Filología Hispánica

TOMO XLII, NÚMERO 1, 1994

Sergio Bogard, "Las oraciones causales en el español medieval"; *Pedro Martín Butragueño*, "Hacia una tipología de la variación gramatical en sociolingüística del español"; *Margit Frenk*, "El vergonzoso en Palacio: duplicaciones y multiplicaciones"; *José Amezcua*, "Mujer y enfermedad en *El médico de su honra* calderoniano"; *James Valender*, "Altolaguirre y Lorca: el niño y el desnudo" y *Jorge Fornet*, "Homenaje a Roberto Arlt" o la literatura como plagio".

Estudios Económicos 17

VOLUMEN 9, NÚMERO 1, ENERO-JUNIO, 1994

Paul Milgrom and John Roberts, "Complementarities and Systems: Understanding Japanese Economic Organization"; *Alejandro Villagómez Amezcua*, "El ahorro privado y la tasa de interés en México: 1963-1991"; *Alejandro Castañeda Sabido*, "R&D Investment in Strategic Settings: A Survey of Patent Races"; *Sergio Clavijo*, "Relative Price and Inflation Uncertainty in Colombia: A Case of Chronic Moderate Inflation 1970-1990", y *José Ramón Guzmán y Martín Pucheta A.*, "¿Cuándo la viabilidad implica la estabilidad estructural de un sistema dinámico lineal en tiempo discreto?".

Estudios de Asia y África 95

VOLUMEN XXIX, NÚMERO 3, SEPTIEMBRE-DICIEMBRE, 1994

Flora Botton Beja, "El amor es cosa seria: el discurso oficial sobre el amor en China (1949-1979)"; *Brij B. Khare*, "Transnacionalismo y estatismo: México e India"; *Susana B. C. Devalle*, "Situación de los derechos humanos en el sur de Asia", y *Frank Matthew Chiteji*, "Tanzania en la era del cambio y de la crisis".



Historia Mexicana 174

VOLUMEN XLIV, NÚMERO 2, OCTUBRE-DICIEMBRE, 1994

Rodolfo Pastor F., "De moros en la costa a negros de Castilla: representación y realidad en las crónicas del siglo XVII centroamericano"; *Juan Pedro Viqueiras*, "Tributo y sociedad en Chiapas (1680-1721)"; *Víctor M. Soria*, "La incorporación del apartado del oro y la plata a la Casa de Moneda y sus resultados de operación, 1778-1805", y *Rosalina Ríos Zúñiga*, "La secularización de la enseñanza en Zacatecas. Del Colegio de San Luis Gonzaga al Instituto Literario (1784-1838)".

Estudios Sociológicos 34

VOLUMEN XII, NÚMERO 34, ENERO-ABRIL, 1994,

Alicia Castellanos Guerrero, "Presentación"; *Rodolfo Stavenhagen*, "Racismo y xenofobia en tiempos de la globalización"; *Esteban Krotz*, "¿Naturalismo como respuesta a las angustias de identidad?"; *Michel Wieviorka*, "Racismo y exclusión"; *Paz Moreno Feliu*, "La herencia desgraciada: racismo y heterofobia en Europa"; *Carlos Hasenbaig*, "Perspectivas sobre raza y clase en Brasil", y *Alicia Castellanos Guerrero*, "Asimilación y diferenciación de los indios en México".

NUESTRO TIEMPO



Reflexiones sobre
las investigaciones
y publicaciones de
El Colegio de México



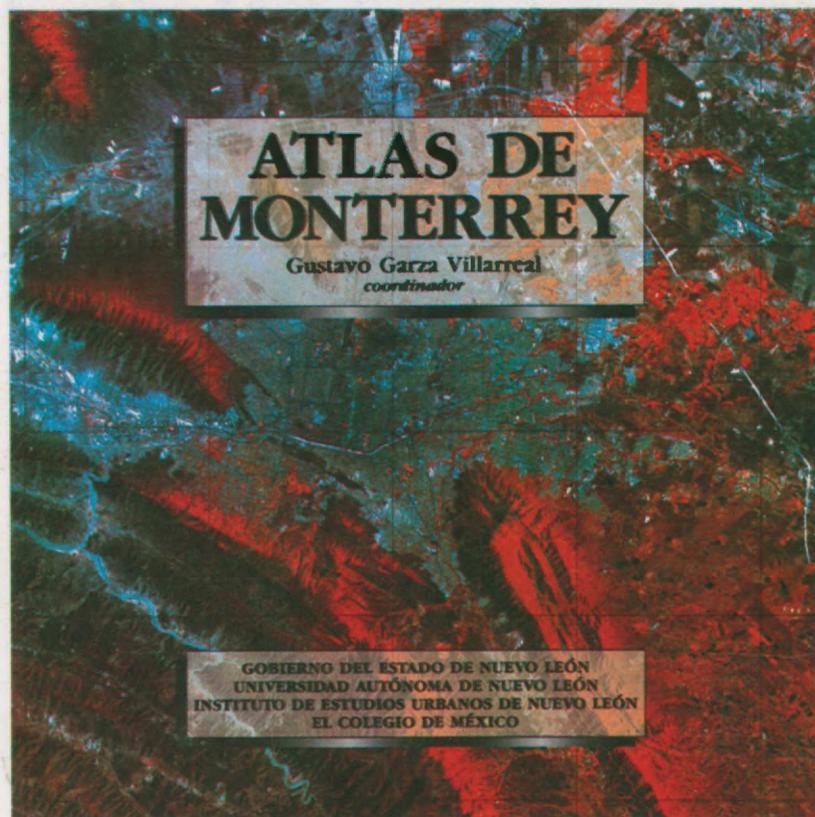
**EL COLEGIO
DE MÉXICO**

DOMINGOS A LAS 12:00 Y LAS 24:00 HORAS



EL COLEGIO DE MÉXICO

NOVEDAD EDITORIAL



Atlas de Monterrey

Gustavo Garza Villarreal
coordinador

Presentación de
Sócrates Rizzo García

Gobierno del Estado de Nuevo León
Universidad Autónoma de Nuevo León
Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León
El Colegio de México

ISBN 968-12-0607-X, 509 pp.